



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

Este libro es un camino lleno de personajes y de historias. Es una invitación a la complicidad. Al avanzar, tomaremos conciencia de la vida, aferrados a lo que nos narran nuestros entornos. Está pensado para que niñas y niños intervengan en cada historia y la concluyan a su modo, o la piensen a su modo, o inventen otra nueva. Y está claro que el imaginario de las niñas y los niños siempre estará del lado de la vida, de la paz y del amor.

Concierto en el tejado - Certamen de literatura infantil - MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Concierto en el Tejado

Literatura infantil salvadoreña para primera infancia



Concierto en el Tejado

Textos ganadores
certamen de literatura infantil

Maura Echeverría

2017 - 2018 - 2019



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN

CRÉDITOS

Carla Evelyn Hananía

Ministra de Educación, Ciencia y Tecnología

Ricardo Cardona A.

Viceministro de Educación y de Ciencia y Tecnología *Ad honorem*

Brunilda Peña de Osorio

Directora Nacional de Educación de Primera Infancia

Karla Ivonne Méndez Uceda

Gerente de Gestión y Desarrollo Curricular

Silvia Patricia Reyes Rivas

Departamento de Arte, Cultura, Recreación y Deporte

Editor: Otoniel Guevara

Diseño, diagramación e ilustración: Blanca Liliana Mariona Flores

Algunos elementos ha sido diseñados usando imágenes de Freepik.com y Vecteezy.com

© Para esta edición de los autores de las obras.

© Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.

ISBN 978-99961-350-6-4

Edición 2019. Derechos reservados. Prohibida su venta.

ÍNDICE

Presentación	5
Con las maestras y maestros	6
Biografía “Maura Echeverría”	8

GANADORES 2017 9

EL GATO GUANACO (Maura Echeverría)	10
MOSCATEL EN CONCIERTO (Beatriz Flamenco)	11
CANCIÓN DE LOS MESES DEL AÑO (Leonel Hernández)	15
ESPERANZA (Francisca Alfaro)	21
TRES RONDAS PARA SOÑAR (Alberto Pocasangre)	25
TORTUGA MARUGA CUMPLE CIEN (Guadalupe Castellanos)	33
PARA PEQUES (Mercedes Trejo de Recinos)	37

GANADORES 2018 43

JUGANDO A PREGUNTAR (Maura Echeverría)	44
EL BOSQUE DEL PIRATA (Alberto Pocasangre)	45
SIETE MANERAS DE SALUDAR LA MAÑANA (Jorgelina Cerritos)	57
FÁBULAS INFANTILES (Carlos Saz)	67
EL INSOMNIO (Jorgelina Cerritos)	73
ADIVINA, ADIVINANTE, CUÁNTOS KILOS PESA MI ELEFANTE (Alexander Hernández)	79
EL INTRUSO (Jorgelina Cerritos)	87

GANADORES 2019

	99
ALMUERZO (Maura Echeverría)	100
EL PERICO TITO GARBANCITO (Antonio Teshcal)	101
CANCIONES DE SOL Y LUNA (Jennifer Valiente)	105
LA GOTITA SALTARINA (Ramiro de Jesús Chámul)	113
CANCIONES DE CUNA Y CANCIONCILLAS (Metzi T. Rosales)	117

PRESENTACIÓN

Se buscaba ofrecer lecturas nacionales frescas a las niñas y niños de parvularia de El Salvador y se creó el Certamen de Literatura Infantil “Maura Echeverría”. A la sombra de ese nombre han crecido, durante tres años, las más variadas especies literarias para los sentidos de los más pequeños. Cuentos, fábulas, poemas, adivinanzas, relatos, dramas, nanas, historias y muchas piezas más han participado en este periodo de fecunda actividad. Y el resultado está sintetizado en este libro, que reúne todos los trabajos que a juicio de los entusiastas jurados, han merecido las más altas distinciones en cada una de estas justas del espíritu humano.

Ahora, el universo parvulario salvadoreño contará con esta isla de papel, creada a su medida, pensada para sus manos y basada en su identidad. Ahora se cumplen varios proyectos: el de los autores de ver impresa su creación, el de los maestros de contar con un instrumento versátil y original, el de la familia de encauzar a sus pequeñitos por la senda de la reflexión y el autoconocimiento, y el de nuestra institución, de ofrecer material didáctico de alta calidad a todos ellos, hoy y para la historia.

Sentémonos, entonces, bajo este tejado, a leer y a imaginar.

CON LAS MAESTRAS Y MAESTROS

Maura Echeverría

Si la infancia es la pausa que nos marca para el resto de nuestras vidas, tenemos como adultos, el compromiso de hacer felices a las niñas y a los niños, sabedores de que con esa felicidad se alcanzará, con claro acierto, el bienestar social.

María Montessori apuntó: “Siembra en los niños ideas buenas aunque no las entiendan, los años se encargarán de descifrarlas en su entendimiento y de hacerlas florecer en su corazón”.

Por eso, las maestras y los maestros, con su brillante y amorosa misión, contribuyen en la consecución de una sociedad próspera y feliz, porque el conocimiento y la educación transforman vidas y estas vidas transforman las naciones.

En el entendido que el rol de los maestros y maestras no es solo proporcionar información y controlar la disciplina, sino también ser mediadores entre el alumno y el ambiente y ser guía o acompañante en el camino del aprendizaje y de la formación.

Por eso, educadores de renombre sostienen que educar consiste en ayudar al estudiante en su complejo desarrollo.

Enseñar no es cosa fácil. Enseñar requiere buena formación, asumir la responsabilidad con el mayor compromiso, ser motivador y comunicador creativo, ser abierto a los cambios que el paso del tiempo requiere, enarbolar la observación y la paciencia y amar y amar sin fronteras esa flor traslúcida y pura que es la niñez.

Estoy segura que para guiar en forma grata y firme el aprendizaje de niñas y niños y para vivificar la tarea docente, las artes ofrecen todo un caudal de posibilidades.

Y sumo mi voz para señalar que el loable y singular trabajo de maestras y maestros debe ser reconocido como se merece: con respeto y consideración.



Poeta Maura Echeverría

MAURA ECHEVERRÍA

Nació el 3 de mayo de 1935 en el municipio de Sensuntepeque, departamento de Cabañas. Hija de Miguel Ángel Echeverría Cuéllar y Vitelia Gutiérrez de Echeverría. Don Ángel fue su mentor y quien le inculcó el amor por la lectura. Tuvo 9 hermanos. Su casa en la zona rural, era muy pintoresca; con flores, árboles y canto de pájaros. Tuvo una niñez feliz: explorando el campo, trepando árboles, montando caballos, experimentando con olores, colores y sabores. Recuerda con amor su vida en el campo, el contacto con animales de la casa, la molienda, el río, los pozos, las plantas y el maizal.

En 1941, con su hermana mayor se trasladó a vivir a Sensuntepeque, donde cursó primaria en la escuela “Salvadora Hernández de Castro”, hoy conocida como Centro Escolar “Fermín Velasco”.

En su adolescencia, ganó una beca para estudiar en la Escuela Normal “España” de San Salvador. En 1954 se graduó como Profesora de Educación Primaria y de 1955 a 1957 trabajó en la Escuela “Fermín Velasco”. En 1959 se graduó de la Escuela Normal Superior como Profesora de Educación Media en la especialidad de Ciencias Sociales. Un año después empezó a trabajar como catedrática en el Instituto Nacional de Sensuntepeque, hasta 1969. Ese mismo año realiza un curso de televisión en Televisión Educativa del Ministerio de Educación, donde trabajó hasta su jubilación, en 1986.

Maura Echeverría escribió desde una edad muy temprana, pero fue hasta 1963, en ocasión del nacimiento de su hija Eunice, que empezó a escribir con la disciplina que forja al poeta.

En 1974, participó en el Vigésimo Primer Torneo Cultural Centroamericano impulsado por la Asociación de Estudiantes de Derecho (AED), de la Universidad de El Salvador, en donde obtuvo mención honorífica en la rama de Poesía. En 1975, ganó el primer lugar en el Vigésimo Segundo Torneo Cultural de Centroamérica y Panamá “Dr. Napoleón Rodríguez Ruíz”, siempre impulsado por la AED.

Entre los años ‘70 y ‘80, colaboró con Radio “UPA” y Radio “El Mundo”, y publicó casi todos los domingos en periódicos del país.

Sus publicaciones son: “Voces bajo mi piel”, “Cundeamor”, “Confidencias con mi nieta”, “Poemas para Eunice” y “Mundo de chocolate”, entre otras.

Su producción literaria ha sido reconocida a nivel nacional e internacional. Ser escritora le ha valido numerosos reconocimientos, uno de los cuales es nombrar la Primera Calle Poniente del Barrio San Antonio, de Sensuntepeque, como Calle “Profesora Maura Echeverría”.



GANADORES 2017

MOSCATEL EN CONCIERTO
Beatriz Flamenco
CUENTO

CANCIÓN DE LOS MESES DEL AÑO
Leonel Hernández
POESÍA

ESPERANZA
Francisca Alfaro
CUENTO

TRES RONDAS PARA SOÑAR
Alberto Pocasangre
POESÍA

TORTUGA MARUGA CUMPLE CIEN
Guadalupe Castellanos
CUENTO

PARA PEQUES
Mercedes Trejo de Recinos
POESÍA

EL GATO GUANACO

MAURA ECHEVERRÍA

Atisbando a una gatita,
Trucutú con Trucutaco
en un tejado mojado
se encontraron con un gato.

Gritaron y discutieron,
discutieron y gritaron.

Trucutú sacó su espada,
Trucutaco su silbato.
El gato pegó tres brincos
y desarmó a los bellacos.

Hoy el gato tiene espada
y por collar un silbato.
La gatita está orgullosa
de su gatito guanaco.

MOSCATEL EN CONCIERTO

Beatriz Flamenco

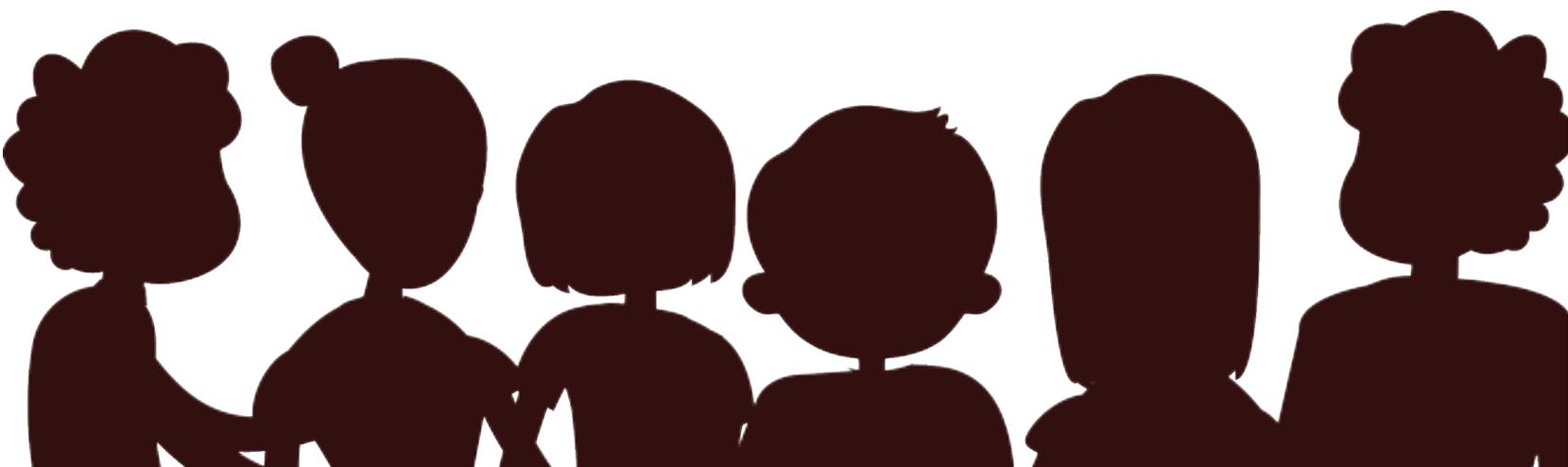
CUENTO





BEATRIZ FLAMENCO

Es abogada y notaria. Escribe poesía desde los catorce años aunque de mayor se decantó por el cuento para adultos. “Moscatel en concierto” es su primer cuento infantil, y está convencida de que fue su abuela (quien también escribía poesía, y había fallecido unos días antes), quien se lo dictó durante un sueño. Ha publicado en la libreta Lluvia de Estrellas 2018 y 2020, y en la edición Prensita de La Prensa Gráfica. Vive con sus tres hijos, su esposo, su madre y su perro mimado, de nombre Zach.



MOSCATEL EN CONCIERTO

Mi nombre es Sebastián y quisiera contarles algo que me pasó ayer por la noche y que mi abuelo me dijo que era imposible, tal vez a ustedes les parezca que no lo es. Mientras estaba muy, muy dormido, alguien de pronto golpeó a mi ventana, y una pequeña voz chillona llamó insistentemente: “¡Abran ya los palcos, el concierto va a comenzar!”

Todavía asustado y adormitado, abrí los ojos sin entender, y rápidamente seguí la orden que me había dado la vocecilla: abrí la ventana en un movimiento veloz. Para mi gran sorpresa, el tejado de la casa del frente se había convertido en un vistoso escenario decorado con cortinas rojas y doradas; en el centro, una pista iluminada con luces brillantes y un micrófono solitario llamaban la atención del público que esperaba ansioso: una docena de gatos, varios geckos, ratones, lombrices de tierra y cucarachas, dos búhos, una tortuga de jardín y un grupo de murciélagos colgados de la rama más baja de un árbol vecino. Una lagartija en vestido de lentejuelas empujó un piano de cola hasta un lado del escenario y cuatro grillos bien trajeados se sentaron en unas piedrecitas, listos a tocar sus respectivos violines.

Un elegante tenguerече con corbatín colorado se acercó al micrófono y reconocí la vocecita que antes había sonado en mi ventana. El tenguerече se aclaró la voz, hizo una señal de hacer silencio con las manos y muy animosamente presentó el evento: “¡Damas y caballeros, con ustedes, el inigualable, el único y muy virtuoso cantante, el grande y famoso gato: don Moscatel!”



Bajo una farola esquinada en el escenario, que empezó a iluminarse con unos brillantes reflectores blancos, al compás de la música del piano y los violines que la lagartija y los grillos tocaban, apareció un gato amarillo y bien peinado, con sombrero de copa, lentes oscuros y corbata de seda, muy fino en sus movimientos, cantando una hermosa melodía, dulce y romántica. Su voz tenía a todos hechizados y con la boca abierta; mientras cantaba suaves canciones que hablaban de estrellas bailarinas, tejados iluminados y platos de leche caliente, haciéndonos a todos los presentes llevar el ritmo con la cabeza y chasquear los dedos a compás.

Al cabo de varias canciones, todos aplaudimos el final del concierto, llenos de la más grande emoción; y hasta alguien cercano a

donde yo estaba, gritó, emocionado: “¡Hermoso, hermoso! ¡Qué gato más talentoso!”; y lanzó un ramo de rosas que cayó cerca de las patas del cantante. Moscatel hizo una reverencia en agradecimiento y desapareció bajo las luces del escenario. Los asistentes fueron desocupando el tejado, mientras se alejaban silbando la melodía y tarareando las canciones.

De pronto, apareció frente a mí, Moscatel, quien al verme asomado todavía en la ventana, me dijo, bastante engrdeído: “¡Eh tú, el del palco! ¿No quieres ser mi representante? Mira que iremos de tejado en tejado, deleitando al mejor público con mi canto. . . Imagínate tú presentando al gran Moscatel”. Todavía sin creer todo lo que estaba sucediendo, le contesté muy animado: “sería un honor para mí, porque usted es un gato muy talentoso; pero tengo un problema, y es que mi abuelo, quien me cuida, no me daría permiso para salir por las noches, y menos para trabajar con un gato cantante; pero igual, déjeme que mañana le pregunto”.

En cuanto amaneció, fui corriendo al cuarto de mi abuelo, que está junto al mío; y en un flis, flás, le conté de las luces y el escenario, del gato cantante, sus hechizantes melodías y de todos los emocionados asistentes, y de la genial propuesta del famoso minino para que lo acompañara en sus giras artísticas.

Mi abuelo no creyó ni una pizca de mi relato y me dijo que todo eso era imposible, y que el único espectáculo que hemos tenido anoche ha sido un concierto de maullidos estridentes de una montonera de gatos gritones y bulliciosos que tenían un ruido tan fuerte que lo despertaron, no lo dejaron dormir y lo enojaron tanto, que me dijo que abrió muy molesto la puerta y les gritó: “¡Malosos, malosos! ¡Fuera gatos revoltosos!” y les tiró una chancleta vieja que, para colmo, no les cayó ni por cerca de las patas y hasta pareció que un gato amarillo se había burlado haciéndole una graciosa reverencia.



CANCIÓN DE LOS MESES DEL AÑO

Leonel Hernández

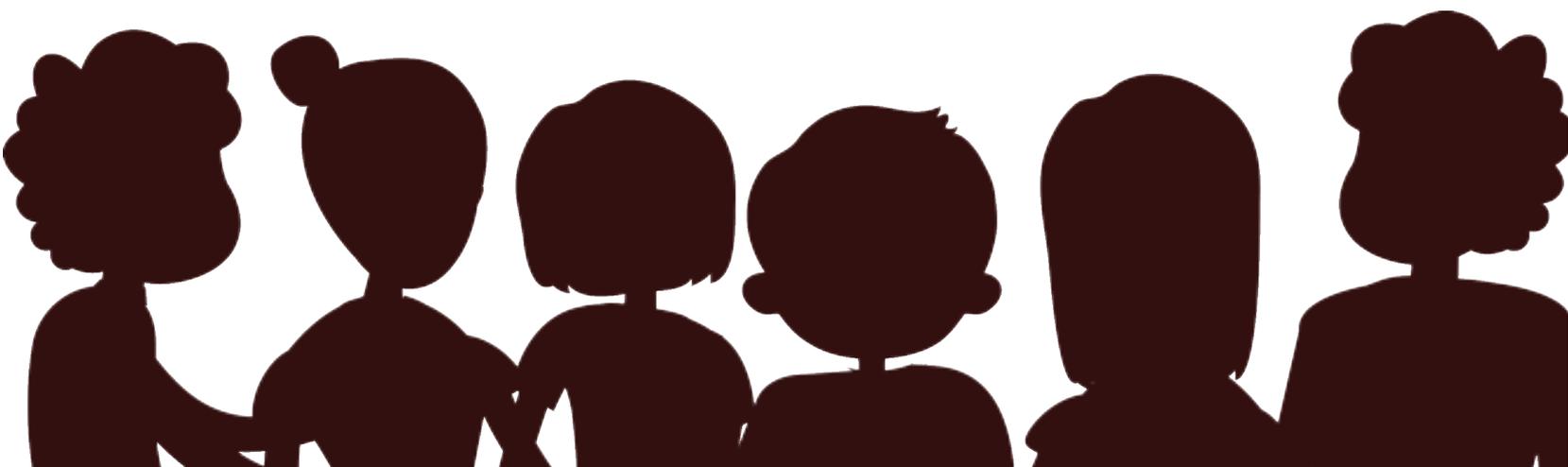
POESÍA





LEONEL HERNÁNDEZ

Leonel Armando Hernández Sánchez, nació en San Pedro Perulapán, en 1993. Es Licenciado en Historia por la Universidad de El Salvador. Ha publicado textos académicos sobre temas de Historia, como el libro “El Último Cartucho de Morazán: memoria de la batalla del 25 de septiembre de 1839”, y artículos sobre afrodescendencia en El Salvador y democratización de la salud en revistas especializadas como Revista “Anales” del Museo de Antropología Dr. David J. Guzmán, Revista “Identidades” del Ministerio de Cultura y Revista “La Universidad”, de la Universidad de El Salvador.



CANCIÓN DE LOS MESES DEL AÑO

Para Gabrielito, mi mejor cómplice.

El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Viene corriendo el primero
con gozo y felicidad,
su nombre es Enero
con él vamos a empezar.



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Trae música y dos rosas
para ti y tu compañero.
Se va como mariposa
y su nombre es Febrero.



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Un señor en calzoneta,
con muchísimo calor,
es Marzo en bicicleta
que avanza muy veloz.



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Toca y toca a la puerta,
voy corriendo a abrir.
Se presenta como poeta
y su nombre es Abril.

El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Nos trae lluvias y rayos
con muchas ranas cantando.
Su dulce nombre es Mayo
¡Van zompopos desfilando!



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Junio, ombligo del año,
es el más trabajador
porque con sus fuertes manos
siembra maíz y frijol.

El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Si las nubes están rotas
es porque Julio ha llegado.
Busca paraguas y botas
que el invierno está enojado.

El trencito de los meses
por aquí quiere pasar...
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

En Agosto hay una fiesta
que nos brinda vacaciones,
hay desfiles con orquestas,
dulces y otras diversiones.



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar...
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Septiembre es azul y blanco,
se oye el Himno Nacional,
la bandera vuela en lo alto
¡Vamos todos a marchar!

El trencito de los meses
por aquí quiere pasar...
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Octubre trae mucho viento
y nuestras cometas vuelan.
Regreso a casa contento
¡Aprobé de año en la escuela!



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

Don Noviembre es muy fiel,
parece un señor muy serio,
ama el ayote con miel
y adorna los cementerios.



El trencito de los meses
por aquí quiere pasar. . .
Dame tu mano amiguito
porque vamos a cantar.

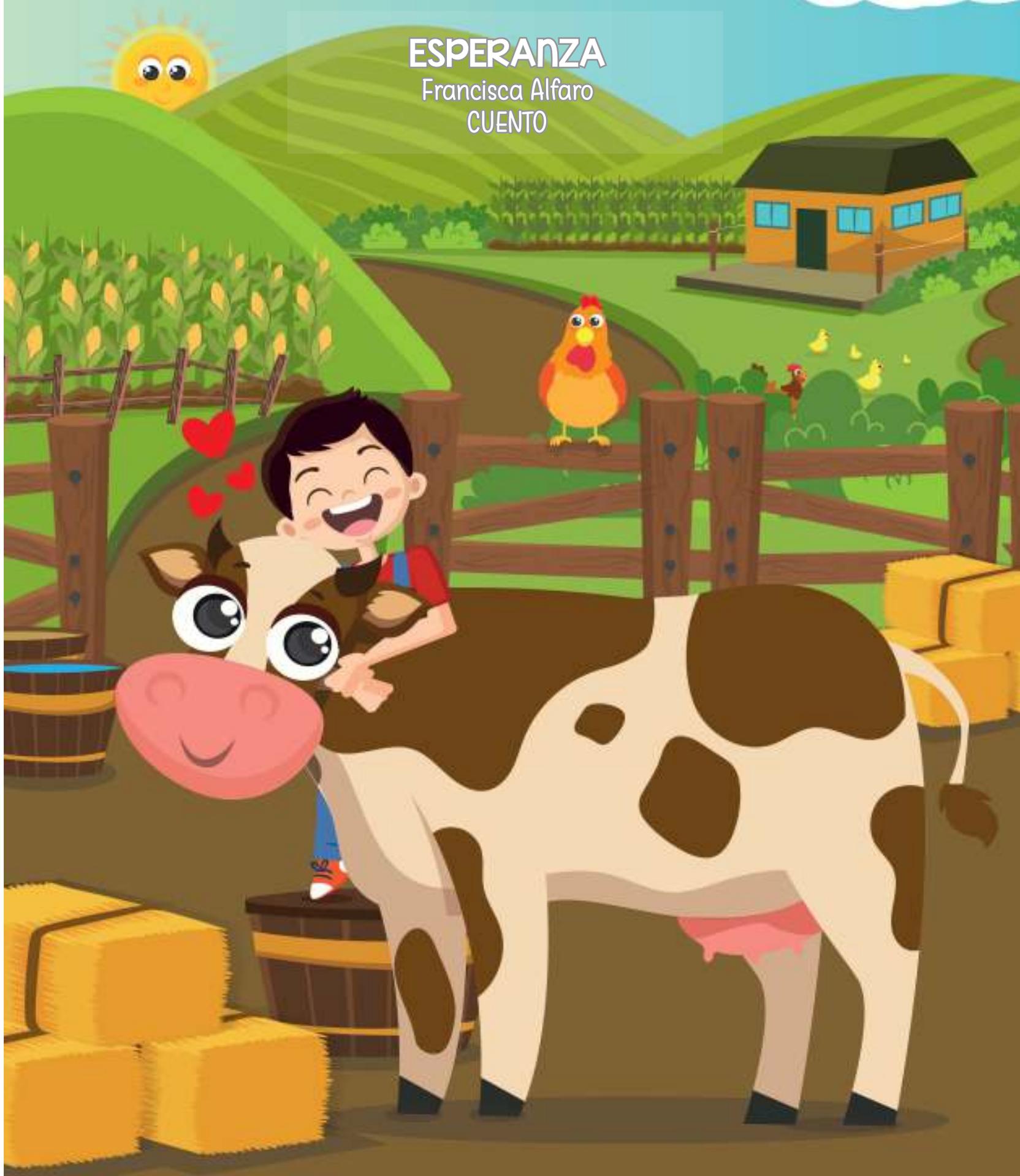
Diciembre abraza a su hermano,
trae frutas y pan con pavo,
es la colita del año
y a todos nos da un regalo.

La canción ha terminado
y también hemos crecido
porque un año ha pasado
desde que nos conocimos.

ESPERANZA

Francisca Alfaro

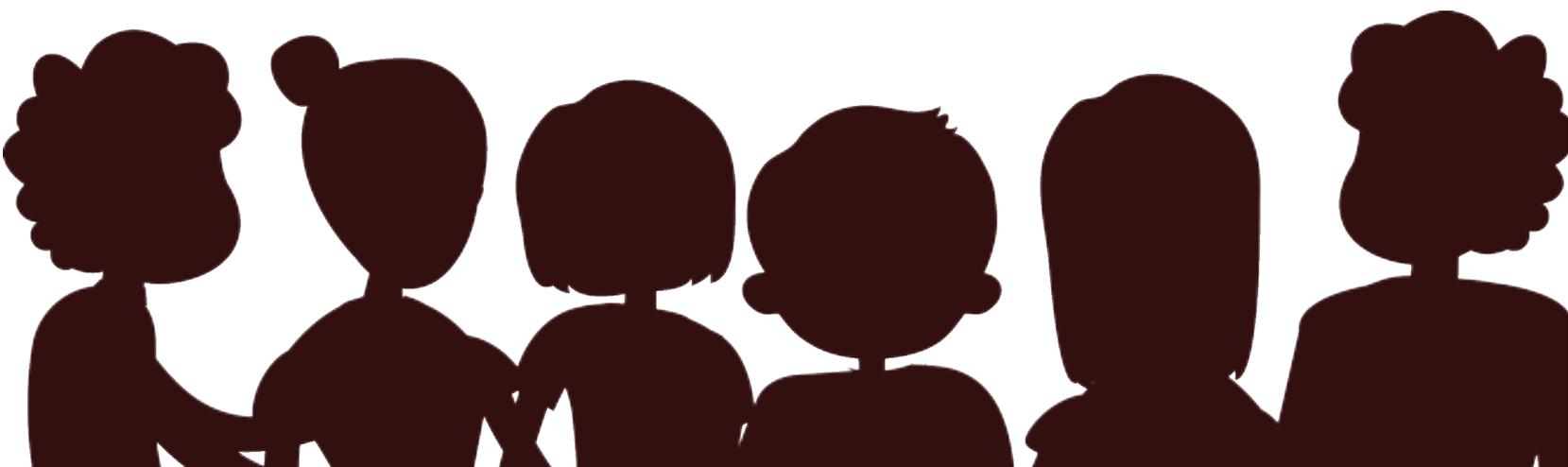
CUENTO





FRANCISCA ALFARO

Francisca del Carmen Alfaro Villanueva es poeta, escritora y profesora de Lenguaje y Literatura. Licenciada en Letras por la Universidad de El Salvador y egresada de la opción Literatura de la Maestría de Estudios de la Cultura Centroamericana de la misma casa de estudios. Fundadora del “Círculo de la Rosa Negra” y del Colectivo Literario “Delira Cigarra”. Ha ganado varios premios literarios en poesía y narrativa a nivel nacional. Colaboró como guionista literaria del manga 15 segundos con su trabajo “Háblame de respeto” (2014). Autora del libro “Crujir de pájaros” (Poesía, 2015).



ESPERANZA

Había un niño muy pequeñito que tenía una vaca. Cuando nació, sus padres, que eran campesinos, decidieron regalarle una linda vaquita. El nombre de ella fue Esperanza. El niño muy pequeñito se llamaba José. En la casa también había otros animales, a los que José quería y cuidaba, pero ninguno era como su vaquita Esperanza. El gato se llamaba Michu, el perro se llamaba Carbonero, porque era negrito, y el loro se llamaba Paco. Los tres se llevaban muy bien. José jugaba y platicaba con los tres. Con carbonero a veces espantaban algún zorro que merodeaba cercando a las gallinas que, afligidas, siempre huían de todo ruido que apareciera en el monte. También había un cochinito que se llamaba Pedrito. Pero de entre todos, José quería mucho a su vaquita Esperanza, pues su madre siempre le había dicho que ella era generosa y daba la leche que todas las mañanas tomaban junto con las tortillas calentitas.



Una mañana, José no sabía por qué su padre subía a Esperanza a un camión grande. Su madre le dijo que Esperanza iba al veterinario. El niño esperó toda la tarde el regreso de su padre y de la dulce vaquita. Solo regresó papá. José fue de inmediato y preguntó:

—¿Dónde está Esperanza?

El padre de José le dijo lo siguiente:

—Esperanza ya no vendrá más a casa. He tenido que venderla, pero estará muy bien cuidada.

José abrazó a su padre y le pidió que hiciera todo lo necesario para que Esperanza regresara.

Pasaron los días y la vaquita no regresó. José jugaba con los otros animalitos que había en casa, pero se sentía muy triste. A veces miraba a sus amiguitos vecinos caminar con otras vacas y recordaba a Esperanza. A sus siete años José ya sabía cómo llevarla a pastar y sabía también resguardarla del sol y darle agua.

Pasado los meses, su padre tenía muchos sembradíos y había logrado tener mucho maíz y frijol para vender en los poblados vecinos. José sabía que su padre también quería a Esperanza y había escuchado que, si todo iba bien, la traería de nuevo a casa.

Una mañana su madre le pidió que fuera con ella al pueblo donde ahora vivía Esperanza. José, muy contento con la idea, se fue con su madre. Cuando llegaron al pueblo, la madre de José fue inmediatamente hacia el mercado para hacer los comprados. José iba de su mano pero su corazón latía muy fuerte y solo pensaba en encontrar a Esperanza. Pasó la mañana y cuando ya se disponían a regresar a casa, José, impaciente, preguntó a su madre dónde había dejado a su vaquita. Enfermó y estuvo muy decaído por algunos días. Sus ojos eran un mar de dudas y preguntas.

Pasaron los meses y una hermosa mañana de octubre, apareció, en el sendero que llevaba a casa, un lindo ternero, y Esperanza. Con ella iba un señor de sombrero y bigotes largos. José aún dormía. Su madre, muy contenta fue, a despertarle. El padre de José trabajaba en los sembradíos de la familia.

Todos los animalitos de casa también parecían estar maravillados y contentos por la visita. José fue despertado por su madre. Cuando recibió la noticia corrió muy contento. Allí estaba su vaquita Esperanza.

Esa tarde la madre acomodó al ternero y la vaca en un potrero que su esposo había hecho.

José ayudó a preparar una rica comida con las hortalizas y el maíz de casa. De allí en adelante pensaron en el nombre para el nuevo miembro de la familia. José sugirió que se llamara *Murciélago*. Todos dijeron que era un nombre muy feo. José volvió a estarse callado y después de un rato le dijo a su padre que deseaba se llamara *José*. Así fue como le nombraron. José y su amor por su vaca siempre sorprendieron a muchos que no creían en el amor por otros seres que viven y necesitan del calor de la familia.



TRES RONDAS PARA SOÑAR

Alberto Pocasangre

POESÍA



E

O

U

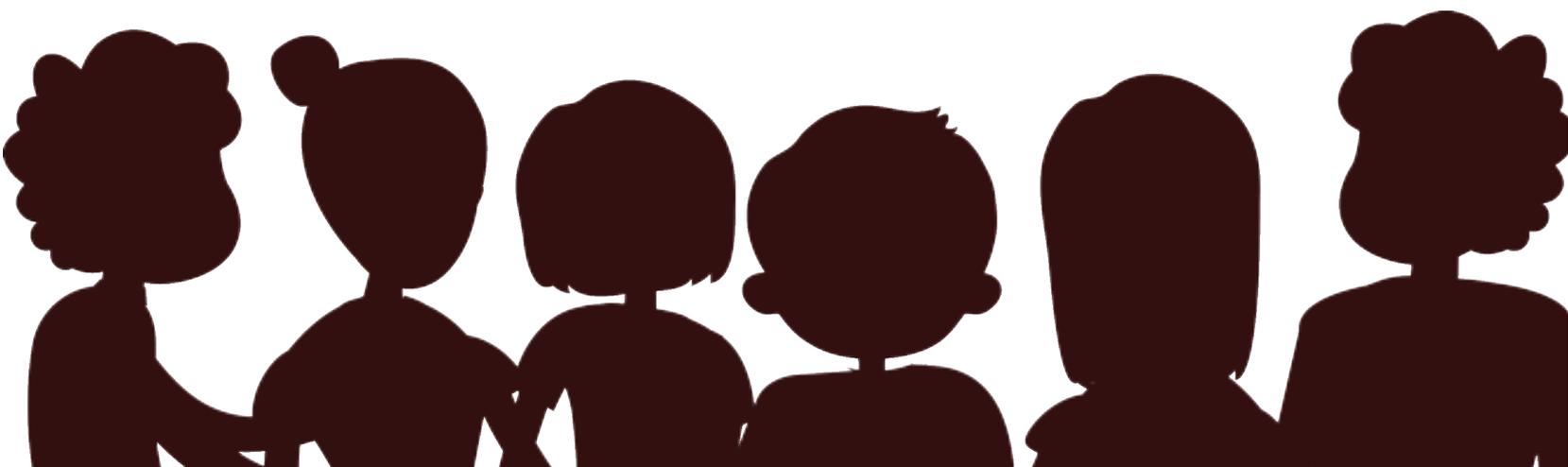
A





ALBERTO POCASANGRE

Nació en San Isidro, Cabañas, en 1972. Docente y escritor. Es licenciado en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales. Le gusta inventar historias con lo que tenga a mano. Declarado Gran Maestro en la rama de Cuento por el gobierno de El Salvador a través de la Secretaría de Cultura. Ha sido incluido en antologías en Centroamérica, México, Argentina, Francia y Suiza, y publicado en revistas y periódicos de El Salvador, México y Panamá. Ganó el Primer Certamen Centroamericano de Literatura Infantil, auspiciado por *Libros Para Niños!*, de Nicaragua.



TORTUGUITA VA A LA ESCUELA



Tortuguita va a la escuela.
Tortuguita va a la escuela.
¿Qué quiere aprender?
¡A leer!

Tortuguita va despacio.
Tortuguita va despacio.
¿Y a qué quiere ir?
¡A escribir!

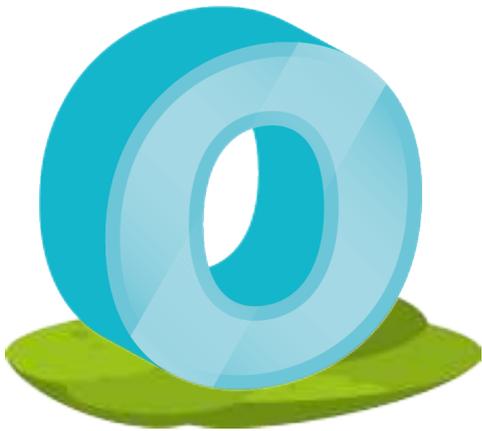
Tortuguita va contenta.
Tortuguita va contenta.
¿Y qué escribirá?
¡La A!

Tortuguita va bailando.
Tortuguita va bailando.
¿Y qué va a aprender?
¡La E!





Tortuguita va saltando.
Tortuguita va saltando.
¿Y qué va a escribir?
¡La I!



Tortuguita va corriendo.
Tortuguita va corriendo.
¿Qué aprenderá hoy?
¡La O!

Tortuguita va llegando.
Tortuguita va llegando.
Aprender como tú.
¡La U!

Tortuguita está estudiando.
Tortuguita está estudiando.
¿A quién está atenta?
¡A su maestra!

Tortuguita ya salió.
Tortuguita ya salió.
¿Quién la esperará?
¡Mamá!



RONDA DE FANTASMAS DE CUSCATLÁN



Si vas por el camino
y de lejos ves a un niño
con sombrero de palma
y panzoncito.

No hay que temer,
no hay que temer.

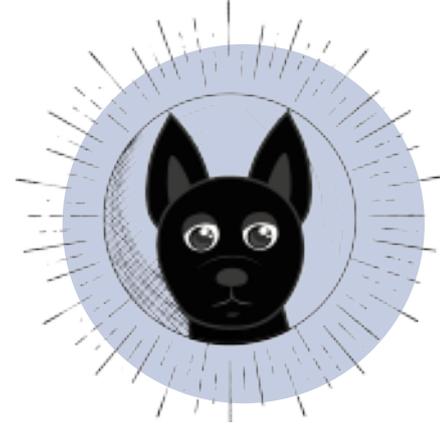
Dile a tus papás, es el Cipitío,
y no debes olvidar, no debes olvidar.
¡Son cuentos para jugar!

Si allá por la quebrada
ves a una dama
con cara muy fea
y desgreñada.

No hay que temer,
no hay que temer.

Dile a tus papás, es la Siguanaba,
y no debes olvidar, no debes olvidar.
¡Son cuentos para jugar!





Si en tu camino un perro
aparece y es muy negro,
te sigue muy cerquita
dándote miedo.
No hay que temer,
no hay que temer.
Dile a tus papás, es el Cadejo,
y no debes olvidar, no debes olvidar.
¡Son cuentos para jugar!

Si en la noche a altas horas
oyes que llora
una carreta haciendo ruido
como cosas rotas.
No hay que temer,
no hay que temer.
Dile a tus papás, es la Chillona,
y no debes olvidar, no debes olvidar.
¡Son cuentos para jugar!



Todos son los cuentos
de nuestros abuelos,
son nuestras historias,
leyendas y recuerdos.
No hay que temer,
no hay que temer.
Oigámoslos contentos
y no debes olvidar, no debes olvidar.
¡Son cuentos para jugar!

RONDA DE COLORES Y NÚMEROS



Uno, dos, uno, dos.
¡Es el amarillo como el Sol!
Tres, cuatro, tres, cuatro.
¡Verde rana pega un salto!



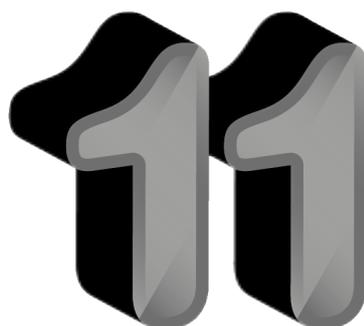
Cinco, seis, cinco seis.
¡De rosado pinto un pez!
Siete, ocho, siete, ocho.
¡Rojos hago mis colochos!





Nueve, diez, nueve, diez.
¡Tengo un cielo que celeste es!
Once, doce, once, doce.
¡Caballito negro corre!

¡Vamos otra vez!



Uno, dos, uno, dos, tres.
¡El amor muy blanco es!
Cuatro, cinco, cuatro, cinco, seis.
¡Viajo en un morado tren!

Siete, ocho, siete, ocho, nueve.
¡Que mi avión naranja vuele!
Diez, once, diez, once, doce.
¡Terminó esta ronda de colores!



TORTUGA MARUGA CUMPLE CIENTO

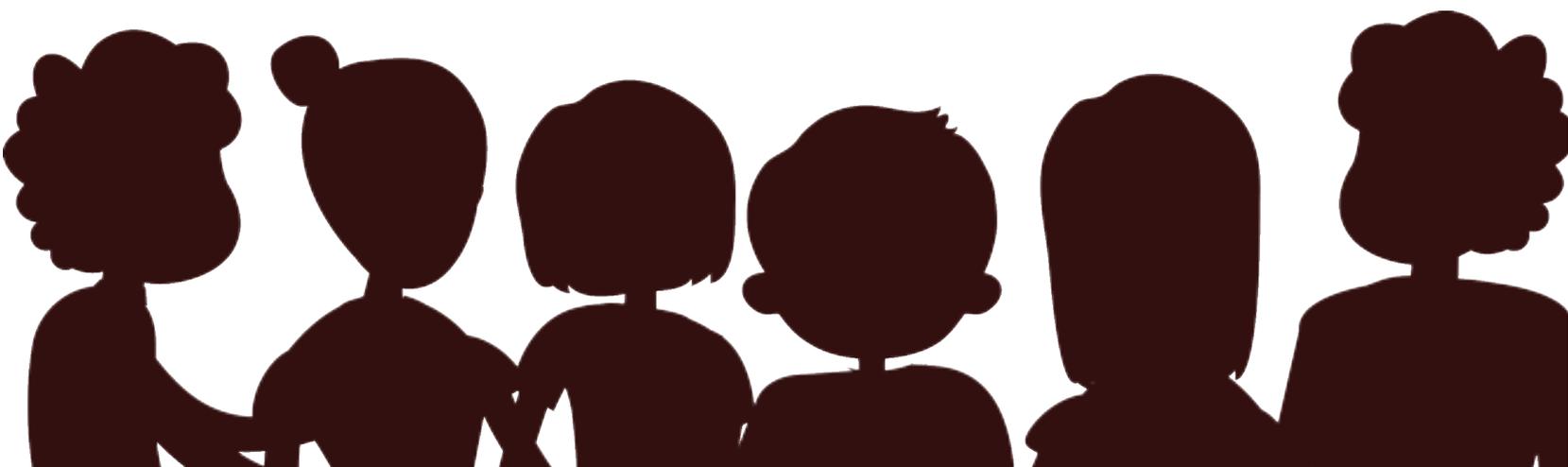
Guadalupe Castellanos
CUENTO





GUADALUPE CASTELLANOS

Nuestra autora conoce a la perfección las aulas salvadoreñas, tras 33 años de docencia y once libros publicados, muchos de ellos para niñas y niños. Ha representado a El Salvador en el Encuentro de Escritores de Literatura Infantil (FILIJC), en Guatemala y Panamá, los años 2017 y 2018. Invitada especial al FILIJC 2019. Obtuvo mención honorífica en el segundo Concurso de Literatura Infantil Centroamericano en Nicaragua, 2016. Colabora en actividades de fomento a la lectura dentro y fuera del país y es incansable trabajadora por la difusión de los valores ecológicos por medio de la lectura.



TORTUGA MARUGA CUMPLE CIEN

No todos los días se cumplen 100 años.

Por esa razón, Conejo Trejo decidió celebrarle el cumpleaños a su amiga Tortuga Maruga.

Lo primero que hizo fue convocar a una reunión en el bosque para ponerse de acuerdo con otros animales para la celebración. Cada uno de los invitados llevaría algo especial ese día y nadie debería decirle a Maruga, para que fuera sorpresa.

La fiesta sería en la laguna, pues la Luna le contó a Conejo que Tortuga Maruga suele darse largos baños allí todos los días.

El día del gran evento, Tortuga amaneció perezosa como siempre y caminó hacia la laguna para darse un buen baño, pero lo que ella no sabía es que sus amigos tienen cita en el mismo lugar para cantarle el cumpleaños feliz.

Desde muy temprano, Conejo Trejo sale. Salta que salta con el pastel, cuidando que el verde turrón no se dañe entre tanto brinco.

Lagarto Pancho se arrastra lo más rápido que puede, pues teme perderse la sorpresa. Lleva ricos refrescos de fruta: uva, fresa, pera y limón.

¿Y Tortuga Maruga?

Camina. . . lenta. . . lenta, como solo una tortuga lo puede hacer.

Aparecen los ratones con globos azules, blancos, verdes y rojos, todos inflados, grandes y brillosos. Búho Sabio, haciendo un gran esfuerzo por no dormir, coloca entre los árboles guirnaldas coloridas, flores y carteles.

¿Y Tortuga Maruga?

Camina. . . lenta. . . lenta, como solo una tortuga lo puede hacer.

Sin faltar, las ardillas aparecen con el banquete: nueces, dulces, queso fresco y delicioso sorbete.

Grillo se encarga de ricos panecillos, tomates, zanahorias y lechugas, pues es la comida favorita de Tortuga.

¿Y Tortuga Maruga?

Camina... lenta... lenta, como solo una tortuga lo puede hacer.

Los mosquitos desde lejos afinan sus zumbidos, pues ellos se encargarán de tocar buena música para el oído.

Los manteles para las mesas los lleva Perico Tico, y los arreglos de flores llegan pronto de la mano de Castor Pintor.

¿Y Tortuga Maruga?

Camina... lenta... lenta, como solo una tortuga lo puede hacer.

¡Todo listo!

Todos atentos al camino, esperando verla aparecer.

—Dime, Conejo Trejo —pregunta Ardilla Pilla, —¿quién te dijo que ella viene acá a nadar?

—La Luna, —responde Conejo.

Y en ese momento todos comprendieron que tendrían que esperar la noche para sorprender a su amiga.

Las horas pasaron y, poco a poco, el cansancio llegó y el sueño los venció.



¿Y Tortuga Maruga?

Lenta, lenta, llegó al lugar. Muy sorprendida, vio a sus amigos roncar y, sin comprender lo que pasaba, decidió en silencio nadar.

La Luna, por su parte, sonrío y comienza a alumbrar entre fuertes ronquidos que se escuchan por todo el lugar.

PARA PEQUES

Mercedes Trejo de Recinos

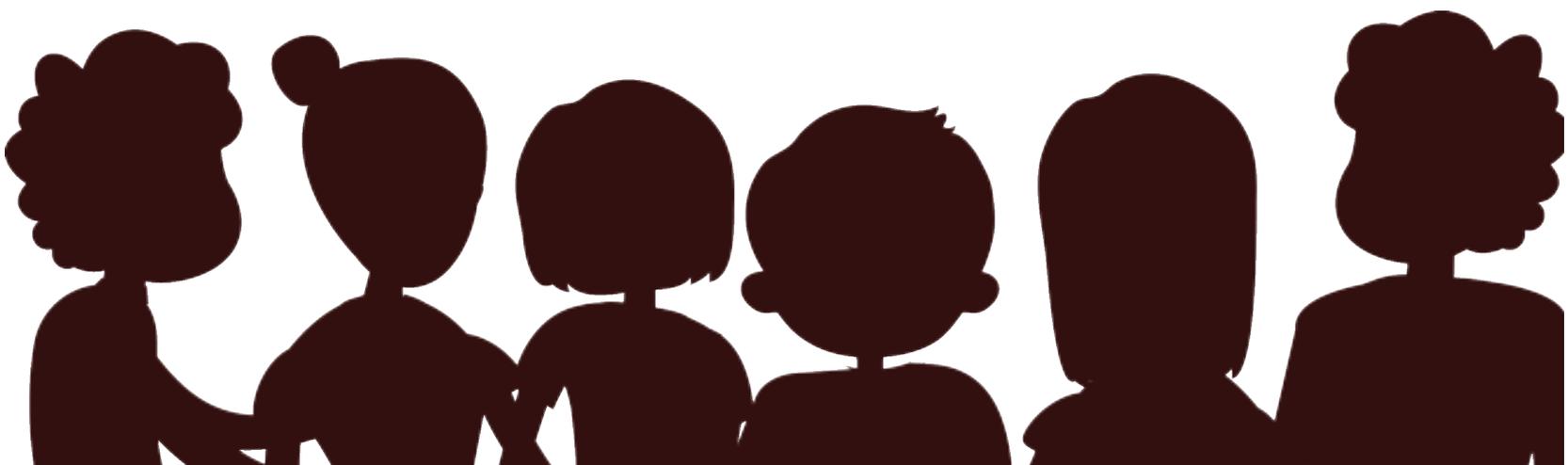
POESIA





MERCEDES TREJO DE RECINOS

Lucía Rafaela Mercedes Trejo de Ra, nació en San José Guayabal, Cuscatlán, en 1932. Realizó estudios de Educación Básica en su tierra natal y de Educación Superior en la Sección Normal, de Chalatenango, y en la Universidad “Dr. José Matías Delgado”, de San Salvador. Ejerció la docencia en Centros de Educación Básica y en la Universidad Pedagógica de El Salvador. En abril de 2019, la Universidad Pedagógica le otorgó el diploma “Mujeres que han hecho historia en El Salvador”. Es autora de los libros “Pirulines”, “Tren de Fábulas” y “¡Pin! ¡Pon! ¡Pan! Firulin Firulan”.



PARA PEQUES

EL SEÑOR DON SOL

El señor don Sol
ya quiere dormir,
se pone su gorro
de franela gris.

En cama de nubes
feliz se acomoda
¡Muy acogedora
es su gran alcoba!

Cantemos al sol
un canto de cuna
para que se duerma
y espere a la Luna.



LA CONEJA BLANCA

La coneja blanca
parece algodón,
saltando en el pasto
con mucho primor.

Una mariposa
va de flor en flor
y a la conejita
le ofrece color.

La coneja buena
se lo agradeció
y expresó serena:
¡Yo así blanca soy!

LA CEBRA FELIZ

Alegre y feliz
tu vestido a rayas
en el zoológico
luces cuando pasas.

Paras las orejas,
meneas la cola
y graciosa saltas
haciendo cabriolas.

Con tu lindo traje
te ves muy hermosa,
cuando estás inquieta
o cuando reposas.



LA VACA MU

Mu, dice la vaca
cuando está contenta
comiendo su pasto
cerca de la verja.

Tiene un ternero,
¡su lindo bebé!
qué feliz la sigue
diciendo ¡bee! ¡bee!

Luego juegan juntos,
contentos retozan,
corretean, brincan,
se miran y gozan.

LINDO PAJARITO

Pajarito lindo,
firu, firu lí.
¡Cómo me divierte
que cantes así!

Parado en la rama
te meces feliz
y a tu pajarita
le cantas así.

Firu, liru, liru,
firu liru, lí,
firu, liru, liru,
firu, liru, lí.

EL HADA MADRINA

El Hada Madrina
ya viene a jugar
y con su varita
nos va a transformar.

En suaves conejos,
en gatos miau miau,
en ranas saltonas
y patos cuac cuac.

En lentas tortugas,
patudas arañas,
lindas mariposas,
gritonas chicharras.



CARACOL

Lento caracol
que pasando vas,
una leve huella
dejas al pasar.

En la arena marcas
caminos de amor
y luego te escondes
huyendo del sol.

Las conchitas buscas
con intenso afán
y todos alegres
se van a bañar.

EL HADA FANTASÍA

El Hada Fantasía
vive contenta,
en chicos, en chicas,
en toda la gente.

Inquieta, juguetona,
traviesa, locuaz,
alegre y retozona,
invita a fantasear.



LA TIJERA

La tijera tiene ojos,
la tijera tiene hojas,
los ojos mueven las hojas
y caminan al compás.

Las hojas van adelante
y los ojos van atrás,
tras, tras, tras,
y comienzan a cortar.



GANADORES 2018

EL BOSQUE DEL PIRATA
Alberto Pocasangre
TEATRO

SIETE MANERAS DE SALUDAR LA MAÑANA
Jorgelina Cerritos
POESÍA

FÁBULAS INFANTILES
Carlos Saz
FÁBULA

EL INSOMNIO
Jorgelina Cerritos
CUENTO

ADIVINA, ADIVINANTE,
CUÁNTOS KILOS PESA MI ELEFANTE
Alexander Hernández
ADIVINANZAS

EL INTRUSO
Jorgelina Cerritos
TEATRO

JUGANDO A PREGUNTAR

MAURA ECHEVERRÍA

—¿Qué son los vientos?
—Niños contentos.

—¿Y un aeroplano?
—Eso es tu mano.

—¿Qué es un camino?
—Es un destino.

—¿Y los oleajes?
—Son largos viajes.

—Y... ¿Mi besito?
—Caramelito.

—¡Ya basta, tía...!,
cambiemos esto.

Tú haz las preguntas
y yo contesto.

EL BOSQUE DEL PIRATA

Alberto Pocasangre

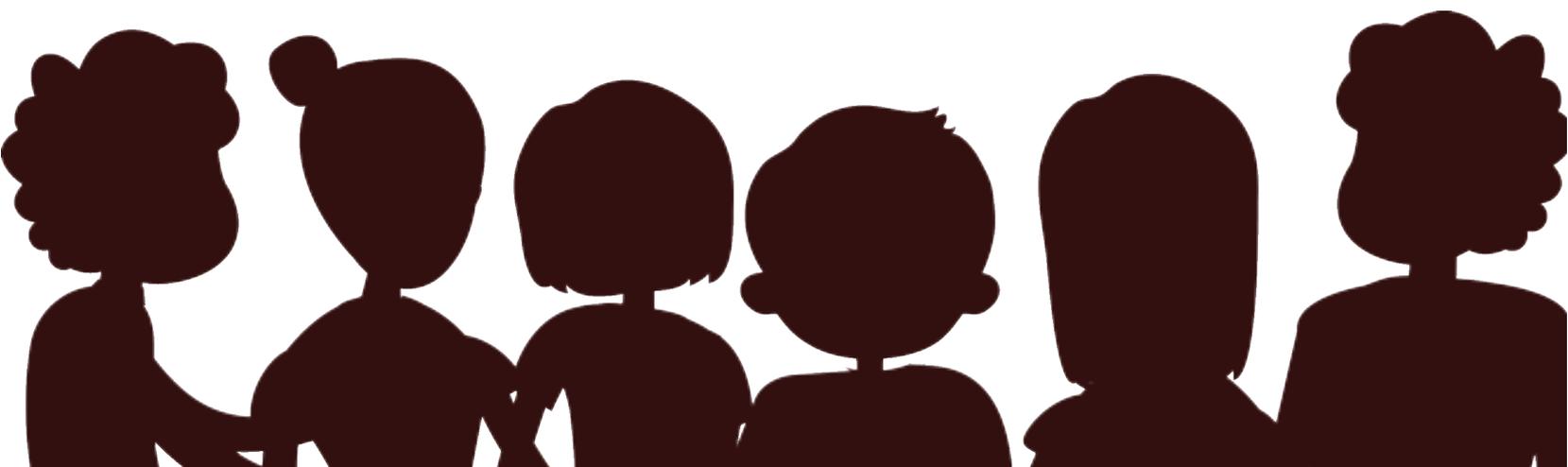
TEATRO





ALBERTO POCASANGRE

Nuestro autor, además de escritor, es director de un colegio y también ha ganado certámenes nacionales en las ramas de cuento, ensayo, testimonio, poesía infantil y teatro infantil. Entre sus publicaciones están: “El hombre de los mil relojes”, “Kauki y El devorador de insectos”, “De sustos, amores y otras cosas aterradoras”, “Donde nacen las sirenas”, “Desde la rama más alta”, “Cuentos asépticos libres de moralina”, “Aventuras de un botón en el zoológico”, “La verdadera historia del jardinero fantasma”, “Raúl el astrónomo” y “Lo que mi padre trajo de Ucrania”, entre otros.



EL BOSQUE DEL PIRATA

PERSONAJES

Narradora, vestida de niña

El pirata Hueleapata

Don Oso

Don Zorrillo

Tortu

Búho Sabio

Doña Perica

Personajes disfrazados de otras criaturas del bosque como pájaros, mariposas y árboles.

PRÓLOGO

(Telón de fondo con muchos árboles en la escena. Música de sonidos de bosque. La Narradora entra como si estuviera perdida. Va de uno a otro lado husmeando el paisaje y finge no ver a los niños del público. Está preocupada, recorre el espacio de escena y da muestras de pensar profundamente. Se hace pantalla con ambas manos como quien mira a la lejanía. La música baja poco a poco. Se usará en cada inicio y final de escena).

NARRADORA. —¡Ay! ¡Creo que me he perdido! ¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy? Me acuerdo que venía de allá *(señala)* para allá *(señala en sentido contrario)*, o... ¿Sería de allá para allá? *(Lo hace a la inversa)*. ¡Sí, es seguro que estoy perdida! ¿Dónde estará el bosque? *(Ahueca las manos para magnificar la voz)*: ¡Hola! ¿Alguien me oye? ¡¡¡¡¡Holaaaaaaa!!!! *(Al responder los niños, la Narradora se asusta y se dirige a ellos)*: ¡Ah, hola niños y niñas, ¿cómo están?, ¿están todos muy bien? ¿Y la familia? ¡Qué me alegro! Déjenme presentarme: soy la Narradora de historias... *(Hace una reverencia)* Por cierto, ¿ustedes me pueden ayudar? ¿Sí? Les voy a contar mi problema: sucede que me he perdido. Ando buscando un bello bosque que hay por aquí. ¿Saben ustedes casualmente dónde está? ¡Ah! ¿Es ese? ¡Gracias! Necesito ir ahí a escuchar el canto de los pajaritos y el sonido del viento entre los árboles para aprender nuevas historias, porque siempre la Naturaleza me las cuenta y me da una gran felicidad. ¿Verdad que es un bosque muy bonito? Pero deben saber que no siempre fue así. Un día estuvo a punto de desaparecer. ¿Quieren saber qué ocurrió? *(Teatralmente)*. ¡Oigan, pues, mi historia! *(Se va tras el telón)*.

ESCENA I

NARRADORA. *(Siempre tras el telón)* —Hace varios años, en un maravilloso bosque, vivían en paz y armonía muchos animales, que no sólo se llevaban bien entre ellos, sino también con sus amigos, los árboles.

(Entran don Oso y don Zorrillo)

DON OSO. —¡Qué tal, don Zorrillo! ¿Cómo está usted?

DON ZORRILLO. —¡Bien, don Oso! Aunque un tanto cansado porque anoche a doña Perica le dio por cantar y cantar... y no me dejó dormir...

DON OSO. —¡Pero don Zorrillo! ¿Por qué no le pidió a doña Perica que por favor guardara silencio? *(Don Zorrillo comienza a dormir y roncar).* ¿Don Zorrillo? ¿Don Zorrillo? ¡Miren niños...! ya se durmió! ¡Don Zorrillo!

DON ZORRILLO. *(Despertándose)* —Perdón, ¿decía algo don Oso?

DON OSO. —Le decía que hubiera pedido a doña Perica que por favor guardara silencio y lo dejara dormir.

DON ZORRILLO. —Yo se lo pedí y no me hizo nadita de caso. *(Da un bostezo largo).*

DON OSO. —Mire, vamos donde el Búho Sabio a pedirle su consejo, para arreglar este problema.

DON ZORRILLO. —Vamos pues, pero... *(Bosteza).* Lléveme chiniadito, ¿sí?

DON OSO. —¡Claro que no! ¡A caminar, perezoso!

DON ZORRILLO. —Es que tengo mucho sueñito. *(Bosteza otras tres veces, casi fingido).* Lléveme chiniadito, porfis...

DON OSO. —Está bien, súbbase. *(Don Zorrillo se sube en la espalda de don Oso y se van)*

ESCENA II

NARRADORA. *(Desde atrás del telón)* —Don Oso y don Zorrillo se van a casa del Búho Sabio para pedir su ayuda en el caso de doña Perica que no deja dormir a su vecino. Pero, ¡Miren!, ¿Quién es ese que entra en el bosque?

(Entra el Pirata Hueleapata con un hacha, despacio y con aires de mal intencionado: se gira rápido como si temiese estar siendo perseguido o vigilado. Mira a los niños y niñas haciéndoles mala cara).

PIRATA. —¡Ja, ja, ja! ¡Aquí estoy! ¿Saben quién soy? ¡Hey, tú, la que se chupa el dedo! ¿Sabes quién soy? O tú, el que se come los mocos ¿Sabes quién soy? ¡Ja, ja, ja! ¿Quieren saberlo? *(hace poses de modelo)* ¡Soy nada más ni nada menos que el guapo, el maravilloso, el inconfundible,



el ruin Pirata Hueleapata! Y vengo a este bosque a hacer algo muy malvado. ¡Ja, ja, ja! Levanten la mano los niños y las niñas que son muy malvados y que me quieren ayudar a hacer esta cosa muy mala. ¿Quién me va a ayudar? ¿Nadie? ¡Bah, al cabo que no los necesito! Pero les voy a contar: vengo a cortar todos los árboles de este bosque, para construir cien barcos y poder invadir todas las cafeterías de las escuelas y comerme toda la comida. ¡ja, ja, ja! ¿No me quieren ayudar a cortar todos los árboles del bosque? ¿No? ¡Ustedes se lo pierden! ¡Miren, una tortuga! *(Entra Tortu, muy despacio. Parece no ver al Pirata y éste, mientras habla dirigiéndose al público, la sigue despacio).*

Dicen que ya casi no hay tortugas, que se están extinguiendo. ¡A mí que me importa! ¡Yo me la voy a comer pues tengo mucha hambre y me la he pasado comiendo puros cocos en el mar! Si son malvados digan “sí”. ¿Verdad que me la puedo comer? ¿No? ¡Ustedes a todo le dicen no! ¿Por qué no me la puedo comer? ¿No quieren un platito de sopa de tortuga? ¡No me importa! Yo la atrapo y ustedes no digan nada.

(Se va despacio con el hacha levantada detrás de Tortu, quien camina lentamente. Hace como que le va a dar, los niños quizás den aviso de alguna manera. Cuando lo hagan, Tortu se detiene, se vuelve y el pirata se hace el disimulado escondiendo el hacha tras la espalda. Tortu sigue caminando y se provoca que la escena se repita un par de veces. Después Tortu se dirige al Pirata Hueleapata).

TORTU. *(Hablando lento)* —¿Me está siguiendo a mí, caballero?

PIRATA. —¿Caballero? ¿Caballero? ¡Ah, si es conmigo la cosa! *(Teatralmente)*. Sí, sí, señora. A usted la sigo.

TORTU. —¿Para qué?

PIRATA. —Para darle un regalito.

TORTU. —¡Me encantan los regalos! ¡Démelo ya!

PIRATA. —Primero tiene que cerrar los ojos.

TORTU. —Pero, ¿no es nada malo?

PIRATA. —¡No, no! ¿Cómo cree? *(Se dirige al público)* ¿Verdad niños que no es nada malo? *(Les hace señas para que digan que no)*.

TORTU. —Niños, ¿cierro los ojos? ¿No? ¿Sí?

PIRATA. —¡Vamos! Hágame caso. ¿O no quiere su regalito?

TORTU. —¡Sí, sí! ¡Lo quiero! Voy a taparme los ojos. No miraré. *(Se los cubre y se pone de espaldas)*.

PIRATA. —¡Ahora sí! ¡Aquí está tu regalito! *(levanta el hacha)*.

TORTU. —*(Volviéndose y el Pirata esconde el hacha de nuevo)*. ¿Y es un regalo bonito?

PIRATA. —Sí, sí. Muy rico... Digo, muy bonito. Cierre los ojos.

TORTU. —Bueno. *(Se vuelve y cuando el pirata levanta el hacha, se repite la escena)*. ¿Y me va a gustar mucho?

PIRATA. *(impaciente)* —¡Sí, le va a encantar! ¡Pero vuélvase ya, que me muero de hambre!

TORTU. —¿Cómo?

PIRATA. —¡Nada, nada!

TORTU. —¡Ah, vaya! *(Tortu le da la espalda. El pirata levanta el hacha).*

PIRATA. —¡Ahora sí! ¡No volveré a comer cocos en mi vida!

TORTU. *(Volviéndose)* —¿Sabe qué? Vamos mejor a donde mi gran amigo el Búho Sabio, para que él también vea el regalo que usted me ha traído.

PIRATA. —¡Qué, qué, qué!

TORTU. —Mi amigo, el Búho Sabio. A él le gustan mucho los regalos y yo quisiera que él viera el que usted me ha traído.

PIRATA. *(Impaciente)* —Está bien, vamos, vamos ¡Faltaba más! *(Tortu empieza a caminar muy despacio. El pirata da tiempo que salga del escenario, con el hacha al hombro y cabizbajo. Cuando Tortu casi ha salido de escena, el Pirata se dirige al público).* De todas formas, no me vendría mal una sopa de tortuga y un búho asado. ¡Ja, ja, ja! ¡Hey, señora tortuga, no me deje, no me deje! *(corre tras ella).*

NARRADORA. —Así que el Pirata Hueleapata se va con Tortu con intenciones de comerse a los animalitos del bosque. Van a la casa del Búho Sabio. ¿Ustedes se acuerdan quiénes habían ido también donde el Búho Sabio? ¿Se acuerdan? ¡Sí! ¡Don Oso y Don Zorrillo que se moría de sueño por culpa de Doña Perica! Veamos qué pasa con ellos.

ESCENA III

(Entran el Búho Sabio, don Oso, don Zorrillo y doña Perica)

BÚHO SABIO. —Doña Perica, la he mandado a llamar porque don Zorrillo, aquí dormido, le acusa de haber cantado toda la noche y no dejarlo descansar.

DON ZORRILLO. *(Ronca, se despierta)* —¡Es cierto! *(Duerme otra vez y sigue roncando).*

DOÑA PERICA. *(Orgullosa)* —Es cierto que canté hasta tarde, pero nadie me dijo que no podía hacerlo.

DON OSO. —Mi amigo, acá dormido, dice que le pidió que se callara.

DOÑA PERICA. —Sí, pero lo hizo a gritos y yo a gritos no le hago caso a nadie. Ni a mi esposo.

DON ZORRILLO. *(Despertándose)* —¡Es mentira! ¡No sólo canta muy feo, sino que es una mentirosa!

—¡Yo no le he gritado!

DOÑA PERICA. —¡Claro que me gritó!

DON ZORRILLO. (*Gritando*) —¡No, no y no! ¡Yo fui muy amable! ¡Siempre soy amableeee! Nunca grito... ¡Además, usted canta como gallina ahorcada!

DOÑA PERICA. —¡Qué insolente y grosero!

DON ZORRILLO. —¡Gallina ahorcada!

DOÑA PERICA. —¡Apestoso!

BÚHO SABIO. —¡Ya está bueno! Si nos hemos reunido es para mantener la paz en el bosque. A ver, doña Perica, cante usted.

DON ZORRILLO. (*Cae de rodillas*) —¡No, por favor, por piedad, por estos niños: que no cante!

DOÑA PERICA. —Con gusto, Búho Sabio. Usted sí sabrá apreciar el arte. (Mira con desprecio a don Zorrillo y canta muy, pero muy feo. Los otros tres se estremecen. don Oso se tapa los oídos). ¿Qué le parece? ¿Verdad que es una preciosura?

BÚHO SABIO. —Doña Perica... este... yo... yo... creo que tiene derecho a cantar, pero... no lo haga tan noche porque los demás tienen derecho a dormir.

DOÑA PERICA. (*Avergonzada*) Quizá tiene usted razón, Búho Sabio. A lo mejor olvidé respetar a mis vecinos y no hacer tanto escándalo cuando canto.

DON ZORRILLO. (*Aplaudiendo y saltando*) ¡Bravo, bravo, bravísimo!

BÚHO SABIO. —Y usted, Don Zorrillo, debe aprender a pedir las cosas con amabilidad verdadera, diciendo siempre “por favor” y sin gritar.

DON ZORRILLO. (*Avergonzado*) —Es cierto... Yo grité y no dije “por favor”. Les prometo que de ahora en adelante seré más amable. (Abraza a doña Perica).

DON OSO. —¡Miren! ¡Ahí viene Tortu! ¡Y trae a alguien!



ESCENA IV

(Entra Tortu, muy despacio, seguida del Pirata Hueleapata, quien se ve cansado y arrastra el hacha y los pies)

PIRATA. —¡He caminado tanto que ya hasta se me quitó el hambre!

BÚHO SABIO. —¡Bienvenido extranjero! ¿A qué debemos tu visita?

TORTU. *(Emocionada)* —¡Me trae un regalo, Búho Sabio, y quiero que tú lo mires! ¿Verdad, niños, que él dijo que me traía un regalo?

DON ZORRILLO. —¡Un regalo, un regalo! ¿Y a mí no me trae uno?

PIRATA. —¡Qué regalo ni que ocho cuartos! ¡A mí me trae el hambre! ¡Pero ya se me quitó, por culpa de esta tortuga! Pero ya te comeré más tarde. . . Y ustedes no me estorben, que vengo a cortar todos los árboles del bosque para construir mis barcos de guerra ¡ja, ja, ja! *(Levanta el hacha y se dirige a los árboles, de un lado a otro)*. ¿Por cuál empiezo? Ese está bonito, no, mejor aquel. . . ¿O ese? *(Los árboles se estremecen. Algunos hasta salen corriendo)*.

DON ZORRILLO. —¡No, a los árboles no!

DON OSO. —¡Mi comida! ¡Mi casa!



DOÑA PERICA. —¡La mía! ¡Mis hijitos!

DON ZORRILLO. —¡Hay que detenerlo! ¿Pero cómo?

BÚHO SABIO. —Déjenme a mí. *(Dirigiéndose al Pirata)*. Oye, extranjero: Antes de que cortes los árboles ¿Puedo decirte un secreto?

PIRATA. *(Deteniéndose y poniendo gran interés)* —¿Un secreto? *(se acerca a Búho Sabio)* ¿Qué secreto? ¿De qué tamaño?

BÚHO SABIO. —Algo muy importante. . . ¿Sabes lo que pasaría si cortas todos los árboles?

PIRATA. —¡Pues que construiría muchos barcos!

BÚHO SABIO. —No. Que harías daño a muchos seres vivos.

PIRATA. —¡Qué! ¡Estás loco, sólo son árboles! No están vivos. ¡Ni siquiera saben bailar o hablar! Te lo digo, búho loco: no están vivos.

BÚHO SABIO. —¡Claro que sí! Los árboles nacen y crecen porque son seres con vida y sin ellos no tendríamos aire para respirar.

PIRATA. —¡Aire! ¡A mí me gusta mucho el aire! ¡A mí me gusta mucho el aire! ¡Me gusta respirar! ¡Lo hago a cada rato!

BÚHO SABIO. —Y no sólo eso: en los árboles viven muchos animalitos y se alimentan de ellos. Así que el bosque nos da techo, agua, comida y aire; además de su belleza. ¿De qué te va a servir fabricar tanto barco, si no tendrás qué comer o no tendrás aire para vivir? Si los bosques y los animales morimos, también las personas morirían.

PIRATA. *(Enojado y amenazando con el hacha)* —¡No te creo! ¡Esos son chismes para que no construya mis barcos! *(Señala a las maestras en el público)* ¡Seguro que las maestras de los niños te dijeron estas! ¡Aquella colocha fue, ¿verdad?! ¡O la directora!

DOÑA PERICA. —¡Si no le crees a Búho Sabio, créeme a mí!

DOÑA ZORRILLO. —¡O a mí!

DON OSO. —¡O a mí!

TORTU. —¡O a mí, que nunca te he engañado!

PIRATA. —¡Todos son unos mentirosos y egoístas!

BÚHO SABIO. —Si no nos crees a nosotros, pregúntales a los niños y a las niñas. Ellos son los protectores de la Naturaleza y siempre dicen la verdad.



PIRATA. *(Al público. Se da tiempo para que responda)* —¿Es cierto niños y niñas que es malo cortar los árboles?... ¿Y es cierto que los animalitos necesitan de los bosques para vivir?... ¿Y es cierto que si nos quedamos sin árboles y sin animalitos también nosotros nos podríamos morir? *(Después de las respuestas)* ¡Es cierto! *(Llorando)* ¡Perdónenme, yo no sabía! ¡Perdónenme, no volveré a cortar árboles! ¡Buahhhhhh! ¡Buahhh!

BÚHO SABIO. —¿Qué dicen niños y niñas? ¿Lo perdonamos? *(Dar tiempo)*

PIRATA. —¡Gracias, gracias! Pero ahora, ¿Cómo haré mis barcos?

BÚHO SABIO. —Te daremos permiso para que cortes uno cuantos árboles, pues entendemos que los necesitas. Pero por cada árbol que cortes, deberás sembrar cinco arbolitos, para que siempre el bosque exista y nunca falte comida, aire y agua.

PIRATA. —¡Lo prometo, lo prometo! ¡Palabra de pirata! Desde ahora seré un gran defensor de la Naturaleza y sólo tomaré lo que necesito y me esforzaré en cuidar mucho. ¡Gracias por ayudarme a entender esto! ¡Gracias niños y niñas! ¡Adiós!

TODOS. —¡Adiós, adiós! *(Salen)*.



EPÍLOGO

(La Narradora se pone en medio de la escena)

NARRADORA. —Desde ese día, el Pirata Hueleapata se convirtió en un protector del medio ambiente, igual que ustedes. Y no sólo sembró cinco arbolitos por cada uno que cortó, sino que sembró muchos más, haciendo que el bosque se hiciera grande, grande, grande. Construyó sus barcos, pero no para asaltar las cafeterías de las escuelas, sino para viajar. Cuando se cansó de viajar por el océano, vino al bosque y vivió varios años como jardinero, protegiendo a las plantas, a los animalitos y a toda la Naturaleza. Gracias a sus cuidados, el bosque se hizo más lindo cada día y sus habitantes más felices. Por eso, desde entonces, todo el mundo conoce a este bello bosque con el nombre de “El Bosque del Pirata”. Y colorín colorado, esta historia se ha acabado.

(Sale la Narradora. Se escucha música alegre de fondo)



SIETE MANERAS DE SALUDAR LA MAÑANA

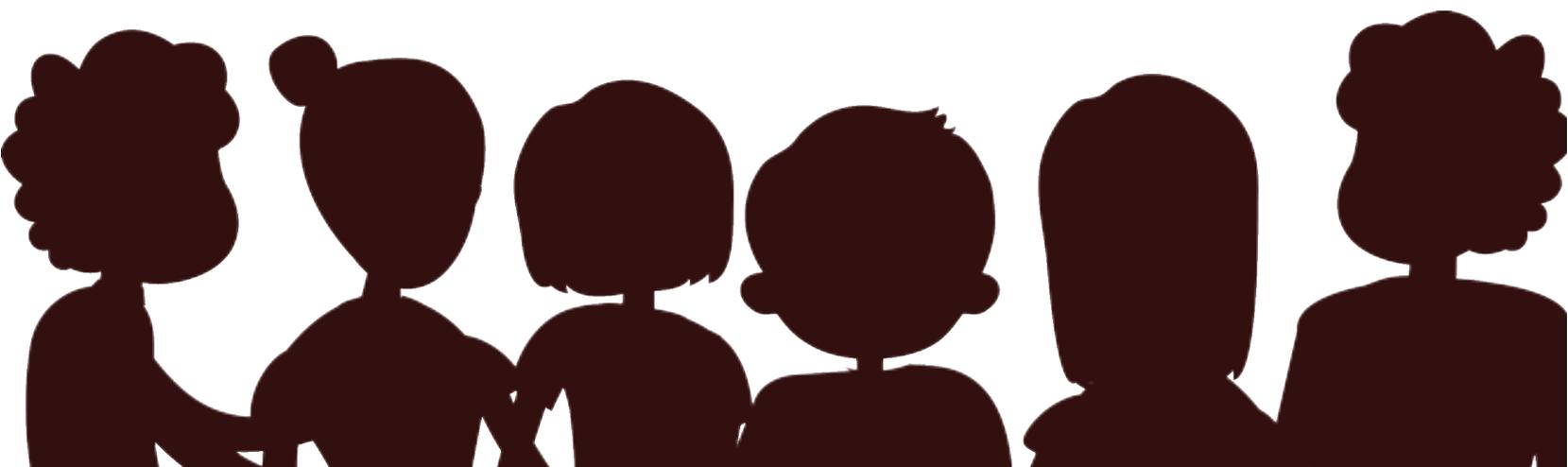
Jorgelina Cerritos
POESÍA





JORGELINA CERRITOS

Nació en San Salvador, en 1971. Es actriz, poeta y dramaturga. En 1990 inició su formación artística en la rama de teatro, se desarrolló como actriz en 1993 y en el año 2000 como dramaturga. En 2004, el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), actual Ministerio de Cultura, le otorga el título de "Gran Maestre" en Teatro Infantil por haber obtenido tres veces consecutivas el Premio Nacional de Teatro Infantil con sus obras "En el desván de Antonia" (2000), "Los milagros del amate" (2002) y "El coleccionista" (2004).



SIETE MANERAS DE SALUDAR LA MAÑANA

MANERA UNO

Buenos días, mañanita,
ya me voy a levantar,
no se me abren los ojitos
ni me logro despertar
por la culpa de esta almohada
que no me quiere soltar.

Me doy vuelta para un lado
para intentarme sentar,
pero el mundo de los sueños
pronto me vuelve a llamar.

¡Ay, mañanita de lunes,
ven a mi cama a soñar,
ya verás que es muy difícil
la semana comenzar!





MANERA DOS

Buen día tengas, mañana,
ya en la cama me he sentado,
y aunque los ojos me pesan
no he caído de costado,
los pies he puesto en el suelo.
¡Qué ladrillos tan helados!

Del sueño asoman los duendes
de rostros adormilados
y en el viento sus arrullos
tejen hilos plateados.

Más no temas, mañanita,
despacio lo habré logrado,
desde la cama hasta el baño
es un camino muy largo.
Apenas segundo día,
¡el martes ha comenzado!

MANERA TRES

¡Buenas, buenas, mañanita,
hoy es día de aprender!
¡Tengo toda la energía
que me da el amanecer!

Dejé listo mi uniforme
y los libros de leer,
los colores y los panes
para pintar y comer.

Las hadas de la mañana
montan su blanco corcel
y me sacan de la cama,
¡a la una, dos y tres!

Miércoles viene cantando
juegos de rosa y clavel
mientras grita, -no me alcanzas-
al jueves que viene después,
y a mitad de la semana
el mundo tiene a sus pies.



MANERA CUATRO

¡A levantarse se ha dicho,
mañana madrugadora,
solo dame un ratitito
y me alisto en media hora!

No dudes de mi palabra,
ni te pongas enojona,
que si pudieras, conmigo,
te arropabas en las colchas.

Bajo mi almohada se esconden
un millar de mariposas
que agitan sus alas traviesas
en el vuelo con las alondras
y a tu presencia me llevan
con el brillar de la aurora.

Mañana de jueves tranquilo,
sin apuros ni zozobra.
El día empieza cantando,
el fin de semana asoma.

JUEVES



MANERA CINCO

¡Hola, mañana chapuda,
hola, mañana golosa,
llegas tarde a nuestra cita,
mañanita perezosa!

No te duermas, mañanita,
el sol ya se ha levantado.
Amanece, mañanita,
la semana ha terminado.

Un desayuno muy rico
para ti he preparado,
con jarabe de arcoíris
y queso de luna, rallado.

¡Hola, mañana chapuda,
hola, mañana golosa,
llegas tarde a nuestra cita,
mañanita perezosa!

¡Viernes, amigo contento,
viernes, amigo esperado,
la mañana se ha dormido
de cansancio rezagado!





MANERA SEIS

¡Mañana, muy buenos días!
Mañana, ¿cómo te va?
El gorrioncillo del alba
dice que salga a jugar.

Con pijama y sin peinarme
ni me lo voy a pensar,
aventuras y secretos
me aguardan para empezar.

De las momias y piratas
debo el mundo rescatar
y en velero sobre el viento
surcaré el confín del mar.

Una danza de serpientes
me descubrirá el lugar
donde el hada de las aguas
encontrará un manantial.

Un fantasma peregrino
bailará un nuevo vals
y las alas de Pegaso
montaré, de par en par.

¡Con permiso, mañanita,
qué sábado sólo uno hay
y el gorrioncillo del alba
me está esperando a jugar!

MANERA SIETE

¿Habla?, suave, mañanita,
no te vaya a oír mamá,
se ha quedado quietecita,
no la quiero despertar.

A su lado yo me quedo
para verla descansar
y arrullarla con los cantos
que ella a mí me ha de cantar.

¿Habla?, suave, mañanita,
ven que te voy a arropar
y con mi mami en la cama
nos podemos abrazar.

La mañana del domingo
no tienes por qué trabajar,
hay que cerrar los ojitos
para volver a soñar,
pues mañana tempranito
todo vuelve a comenzar.





FÁBULAS INFANTILES

Carlos Saz

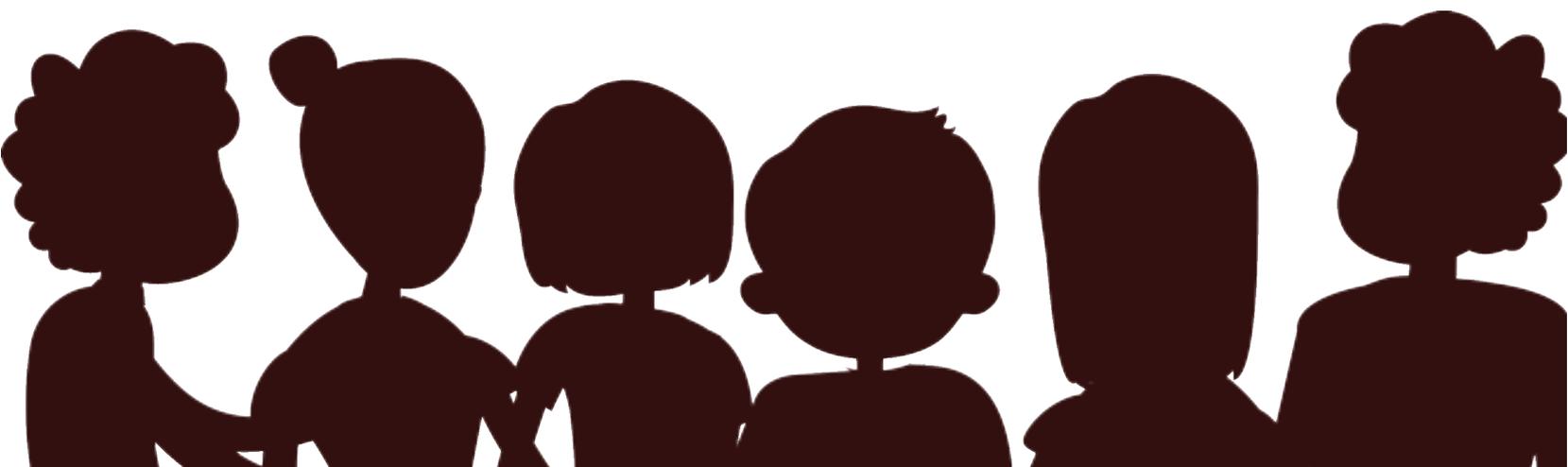
FÁBULA





CARLOS ALBERTO SAZ

Nació en San Salvador, en 1941. Maestro normalista por la Escuela Normal Alberto Masferrer, en 1961, y licenciado en Psicología por la Universidad de El Salvador, en 1994. Ganador de diversos certámenes literarios. Libros publicados: "Ortografía para mí", "Aprende tú solo a escribir correctamente", con el padre Javier Ibáñez; "Cien poemas a mi amada Atiquizaya"; "Hablemos y escribamos bien el idioma español", Tomos I y II. Ha recibido valiosos reconocimientos a su obra magisterial y literaria, como la de Salvadoreño ejemplar, por FUSATE. La Biblioteca de la Universidad Autónoma de Santa Ana lleva su nombre.



FÁBULAS INFANTILES

LA LOMBRIZ DE TIERRA Y EL CENZONTE

Un cenzone escarbaba en un terreno fresco y blando en busca de lombrices de tierra. Picó y picó y encontró una lombriz, a la que se dispuso a devorarla.

Entonces la lombriz le dijo: —¿Qué mal te he hecho, amigo cenzone, para que me quieras comer?

—Es que eres deliciosa para mí, eres mi alimento favorito —le dijo el pájaro.

—¡Espera, espera! —le contestó la lombriz.



—Pero, mira, yo sirvo de abono a la tierra, junto con mis compañeras, que somos un centenar, fabricamos un buen fertilizante para enriquecer el terreno y que las plantas crezcan hermosas.

—¿Y tú, amigo cenizote, que cantas tan dulce y melodioso, y con tu canto alegras las praderas y los jardines, por qué no buscas un árbol de mango y comes de sus deliciosos frutos?

—En esta época precisa, recuerda, amigo, es la cosecha de los dulces mangos, que puedes disfrutar hasta saciar tu hambre.

Y el cenizote, emocionado, al escuchar que la lombriz le dijo que su canto era dulce y melodioso y que alegraba los campos y los jardines, se detuvo y dijo:

—Hasta hoy alguien reconoce que me vocalización es dulce y melodiosa y que alegra la campiña y los jardines.

Y le contestó así a la valiente lombriz: —“Tienes razón, amiga mía, buscaré un árbol de mango y saciaré mi hambre con sus dulces frutos. Y gracias por reconocer mi canto”.

Entonces, la lombriz sonrió y se metió a un huequito de la tierra para reunirse con sus compañeras y continuar abonando el terreno.

Moraleja: Vivamos en paz entre unos y otros, y agradezcamos a quienes reconocen nuestras virtudes, muchas de las cuales ni nosotros mismos notamos.

EL MAÍZ Y LA TUNA

El maíz, tan dadivoso, espera dos meses para dar su grano, que es alimento de nosotros, los salvadoreños.

Y el campesino laborioso dobla su planta cuando ya se ha secado, para recoger el grano alimenticio.

El maíz, entonces, nos regala su grano sin que nosotros le reconozcamos por ello.

El maíz es generoso, sin esperar recompensa alguna.

En cambio, la planta de tuna, que produce una dulce fruta roja con espinas, se levanta altiva en los campos desolados.



Su planta está cubierta toda de espinas largas, como queriendo decir: “Para que coman de mi dulce fruta, la tuna, antes tienen que llenarse de espinas las manos. Tienen que hacer un gran esfuerzo”.

La planta de tuna se empina tiesa en la árida tierra, y sus espinas dificultan cortar su sabrosa fruta roja.

Moraleja: El hombre generoso es amable, comprensivo y bueno, y se entrega a los demás, haciendo favores sin esperar recompensa alguna, tal como la planta de maíz.

En cambio el egoísta, el orgulloso, el incomprensivo, se levanta altanero y siempre pone dificultades cuando se le pide un favor. Se parece a la planta de tuna.

LA TORTUGA, EL LAGARTO Y EL CONEJO

Un conejo asustado quería pasar al otro lado del río y no podía porque el puente se había derrumbado debido al huracán que azotó el lugar.

Estaba desesperado porque quería ver a su familia de cuatro conejitos y su coneja en la madriguera y saber si no les había pasado nada malo.

Le pidió ayuda, entonces, a un pequeño cocodrilo que se le acercó; pero este, egoísta y hambriento le dijo: “Mejor vete, conejo, porque tengo hambre y te puedo comer”.

Y de un gran salto se retiró de inmediato el afligido conejo.

Y se fue una cuadra más allá donde estaba una tranquila tortuga, que le sonrió y le preguntó:

—¿Por qué estás tan nervioso, amigo conejo?

—Es que un cocodrilo me quería comer cuando le pedí ayuda para pasar el río, porque deseo ver a mi familia al otro lado; no sea que les haya sucedido algo malo con el huracán que azotó esta zona.

—No te aflijas, conejo, amigo —le contestó amablemente la bondadosa tortuga.

—Móntate sobre mi caparazón y te pasaré de inmediato.

—Gracias, amiga tortuga —le respondió el sorprendido conejo.

Y así fue. Y el agradecido conejo reconoció la generosidad de la tortuga.

Moraleja: Seamos amables y generosos con los necesitados. Y cuando se nos pida un favor y podamos hacerlo, pues actuemos de inmediato.



EL INSOMNIO

Jorgelina Cerritos

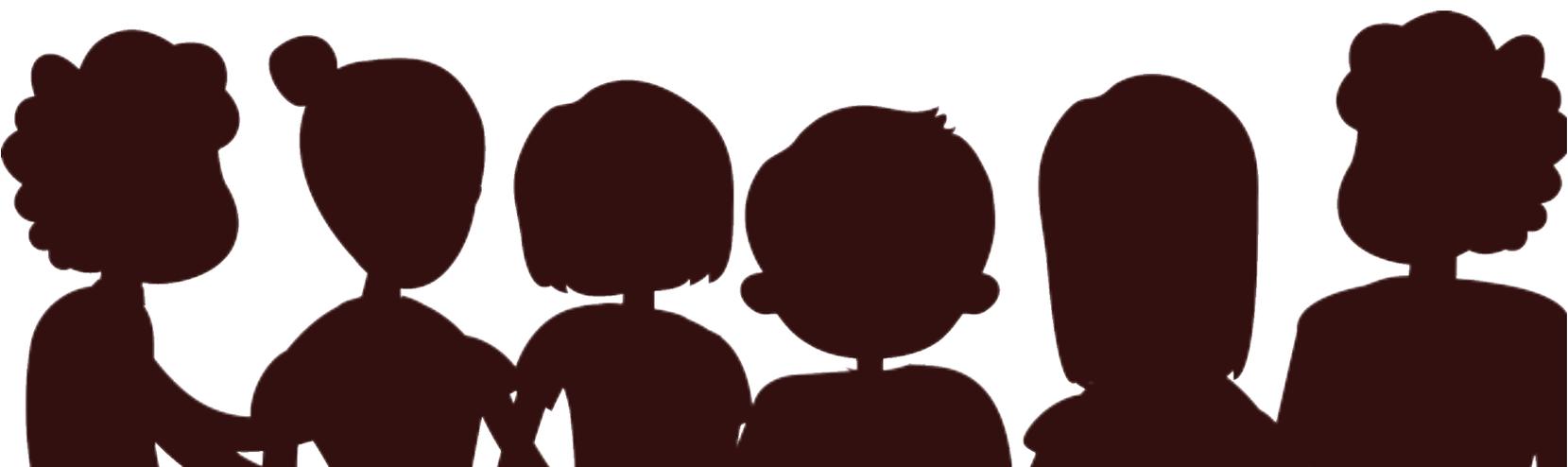
CUENTO





JORGELINA CERRITOS

Nuestra autora, graduada de Licenciatura en Psicología de la Universidad de El Salvador, recibe dos veces el Premio Nacional de Dramaturgia, con las obras “Atrás de mi voz”, 2007, y “Una ronda para José”, 2008. Colabora para diferentes proyectos culturales, artísticos y literarios en El Salvador y el extranjero, y en los años 2016, 2017 y 2018, cedió su valioso aporte literario para el disfrute y la iniciación de la lectura en la niñez, participando con poemas en la libreta “Lluvia de estrellas” que impulsa el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.



El insomnio

En un país muy pequeño y muy lejano —tanto que nunca apareció en los mapas ni en los libros de historia—, habitaban muchísimas personas que no conocían la tristeza ni la infelicidad.

El rey y la reina eran muy buenos, los aldeanos muy amigables y los niños muy alegres:

*Por el día trabajaban,
por la tarde jugueteaban,
y dormían por la noche
calientitos en sus camas.*

Existía en aquel reino un hombre muy sabio que leía a los niños grandes libros de cuentos, ayudaba a los adultos a contar sus posesiones y al rey le contestaba sus cartas.

Un día, aquel hombre tan sabio, decidió emprender un viaje por largos caminos:

*Todos salieron a despedirlo,
todos le dijeron adiós,
¡vuelve pronto amigo bueno!,
le gritaron a una voz.*

Entonces empezaron los problemas. Los aldeanos ya no podían hacer sus cuentas, el rey ya no podía contestar sus cartas y a los niños ya nadie les leía cuentos. Estas preocupaciones fueron apoderándose poco a poco de todo el pueblo, hasta convertirse en una terrible calamidad.

*Ni reyes ni reinas,
ni grandes ni chicos,
ni vivos ni muertos,
ni pobres ni ricos
podían dormir.*

El insomnio se había apoderado del reino, la llegada de la noche era una gran aflicción, todos luchaban por dormir y nadie lo lograba, y al día siguiente lucían tristes, pálidos y desvelados. La gente estaba enfermando de debilidad, y es que:

*Ni reyes ni reinas,
ni grandes ni chicos,*



*ni vivos ni muertos,
ni pobres ni ricos,
podían dormir.*

*Cabeceaban trabajando,
cabeceaban platicando
en las calles, en los parques,
cabeceaban caminando
y los niños y las niñas. . .
¡Hasta jugando!*

Toda la gente fue en busca del rey, tal vez él tuviera alguna solución para poder, por las noches, dormir sin preocupación.

El rey, que estaba tan triste, pálido y desvelado como todos los demás, dijo con un gran bostezo:

*Le daré una recompensa
a quien el remedio traiga
para quitar el insomnio
que hace la noche tan larga.*

Un anciano muy sabihondo dio pronta respuesta al llamado del rey, y muy solemne dijo:

*Desde que era jovencito
he oído de medicina
contra el insomnio tremendo
que por las noches visita.
Muy arropado en la cama
debes contar ovejitas
y, cuando menos lo sientes,
tranquilamente, dormitas.*

¡Todos estaban muy emocionados! ¡Contar ovejitas no parecía tan difícil! En cuanto llegara la noche lo pondrían en práctica.

*Cuando la luna brilló
en el cielo alta, alta,
grandes, chicos y fantasmas
muy felices y contentos,
arropados en sus camas,
exclamaron todos listos:
¡A contar ovejas blancas!*



¡Tú primero!, –dijo a la reina, el rey.

¡Empieza tú!, –dijo la dama.

¡Todos juntos! –dijeron algunos niños, envueltos en su frazada.

¿Qué pasaba? ¿Qué esperaban? Pues que...

Pronto todo el reino quedó en un profundo silencio.

*Ni reyes ni reinas,
ni grandes ni chicos,
ni vivos ni muertos,
ni pobres ni ricos
podían contar.*



¡No podemos contar!, –rugió un hombre fuerte.

¡No podemos dormir!, –chilló una aldeana.

Y todos se reunieron frente al palacio a buscar otra solución.

*Entre trapos viejos tengo,
–dijo una vieja arrugada,
un libro de cuentos hermosos
que mi madre me guardaba.
Si leemos por la noche
tan bonitos cuentos de hadas
sé muy bien que dormiremos
antes de la madrugada.*

Todos se miraron confundidos y apenado suspiraron:

¡No podemos leer!, –dijo el rey.

¡No podemos contar ovejas!, –dijo el hombre fuerte.

¡No podemos leer cuentos!, –dijeron la Reina y la aldeana.

¡No podemos dormir!, –lloraron todos.

En aquel momento atravesó por la plaza un extraño caminante y sacando un mensaje de su bolsillo, leyó con voz clara:

*En este pueblo pequeño
donde a nadie preocupaba
ni los libros ni las letras,
ni aprenderse bien las tablas,
el insomnio se ha metido
por las puertas de sus casas.*

*Nadie hace hoy las cuentas,
nadie escribe ya las cartas,
y a los niños y a las niñas
no les leen cuentos de hadas.
Hoy parecen tan enfermos,
tan sombrías sus miradas
y las risas de otros tiempos
han quedado tan lejanas.*

*Pero yo traigo el remedio
al insomnio que hoy pasan,
es hacer una escolita
en el valle, la montaña,
y podrán leer cien cuentos
y escribirán mil cartas,
y si el insomnio persiste...
¡A contar ovejas blancas!*

—Corearon todos.



ADIVINA, ADIVINANTE, CUÁNTOS KILOS PESA MI ELEFANTE

Alexander Hernández

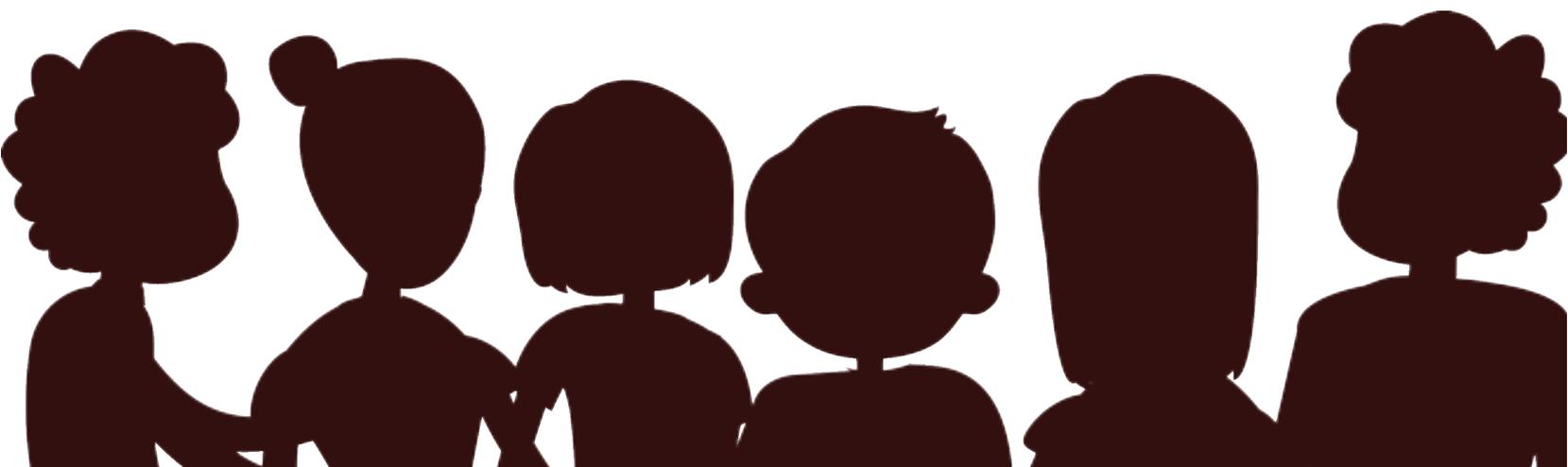
ADIVINANZAS





ALEXANDER HERNÁNDEZ

Nació en San Pedro Perulapán, Cuscatlán, en 1987. Estudió licenciatura en Letras y maestría en Estudios de Cultura Centroamericana. Fundador del Círculo Literario “Solsticio”, en 2010. Ganó los Juegos Florales de poesía en Zacatecoluca en 2013, y primer lugar en el Certamen Universitario “Justo Juez de la Noche”, dedicado a Salarrué. Dirige la Revista cultural “Malabar”, adscrita al Ministerio de Cultura. Entre sus obras destacan “El final del laberinto” (2015), “La evolución del cisne en la poesía de Rubén Darío” (2016), “Viaje al centro del sueño” (2018) y “Relatos fulminantes”.



ADIVINA, ADIVINANTE, CUÁNTOS KILOS PESA MI ELEFANTE

Para Gabrielito, mi mejor cómplice.

Una linda flor con alas
en zigzag cruza el jardín.
Su vestido es de gala,
de esmeraldas y carmín.

(La mariposa)

Come pescado y hace siesta,
es un pájaro sin nido,
debe venir de una fiesta
porque anda muy bien vestido.

(El pingüino)



Tengo cabeza y ocho brazos,
vivo en lo hondo del mar.
De mí nadie quiere abrazos:
¡Mis besos hacen llorar!

(El pulpo)

Un animal verdecito
que saborea las hojas,
su cuerpo parece un trencito.
¡Ten cuidado si lo enojas!

(El gusano)

Es gordito y de colores,
con miedo a los alfileres.
Sopla con tus dos pulmones,
pero si explota, no llores.

(El globo)



Te lo pido con certeza:
si algo quieres sujetar,
gira, gira mi cabeza
como haciendo espiral.

(El tornillo)

Soy robusta y muy bonita,
doy leche a borbotones,
tengo una hija ternera
que la quiero por montones.

(La vaca)

Ni rotos ni descosidos,
pero tienen agujero,
la mayoría son de cuero
y son muy parecidos.

(Los zapatos)



Mi cuerpo es de madera
con seis cuerdas y clavijas,
mi silueta es como pera
y toco el son que elijas.

(La guitarra)



Al final de mi camino
guardo el tesoro de un rey,
en el cielo mis colores
se ordenan bajo su ley.

(El arcoiris)



Con sol mi melena brilla,
todos tiemblan con mi ley,
aunque duermo todo el día
de la selva soy el rey.

(El león)

Mi cola es un abanico
de vivísimos colores,
tengo alas, tengo pico,
y me sobran los amores.

(El pavo real)

Una señora muy alta
con patitas de escalera,
su cuello es lo que resalta
de su cuerpo de palmera.

(La jirafa)



Tiene garras y bigotes
y le encanta el pescado,
persigue a los ratones
y duerme en los tejados.

(El gato)

Él es muy madrugador,
con bastante disciplina,
además de su valor
es novio de la gallina.

(El gallo)



Me gusta leer con los niños
y aprender de memoria,
si me tratas con cariño
yo te contaré una historia.

(El libro)

Un señor con grandes pompas,
pero no puede saltar.
Maneja una larga trompa
que usa para respirar.

(El elefante)



Ponlo cerca de tu oído
y escucharás el mar.
Es lento cuando está vivo
porque le cuesta avanzar.

(El caracol)



El verde dice: "Adelante".
Amarillo, ¡Precaución!
Rojo grita: "¡Alto, mi niño!"
Ha cambiado mi color.

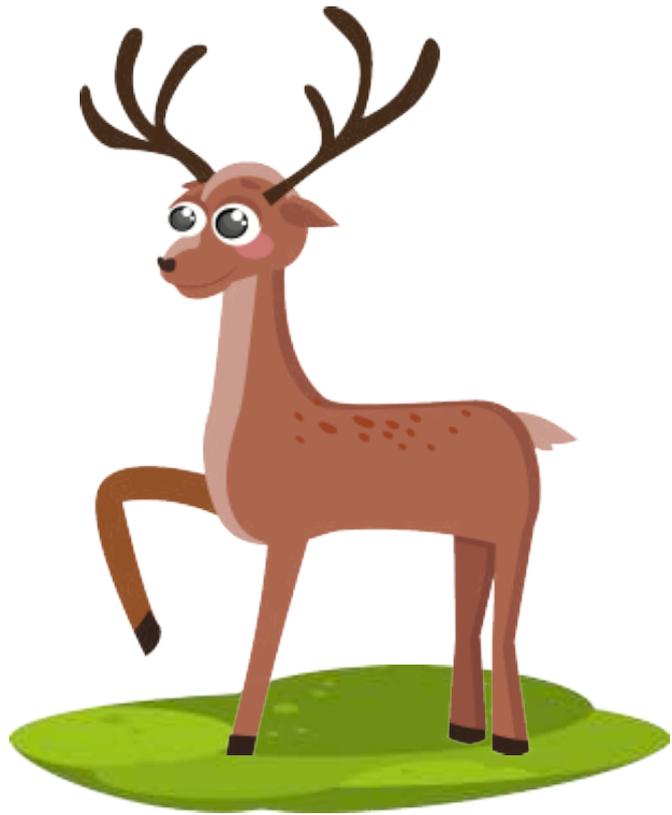
(El semáforo)

Una señora muy lenta
lleva su casa en la espalda,
pero camina contenta
porque muy bien se resguarda.

(La tortuga)

A la orilla de las aguas,
cantando me has de encontrar.
Mi piel es verde y mojada
y no dejo de saltar.

(La rana)



En octubre cruza el cielo
con flequillos de color.
Con ella siento que vuelo
muy alto y lejos del sol.

(La piscocha)

Tiene barba y no es cabra,
tiene cuernos y no es toro,
suele moverse muy raudo
cuando escapa de los lobos.

(El venado)

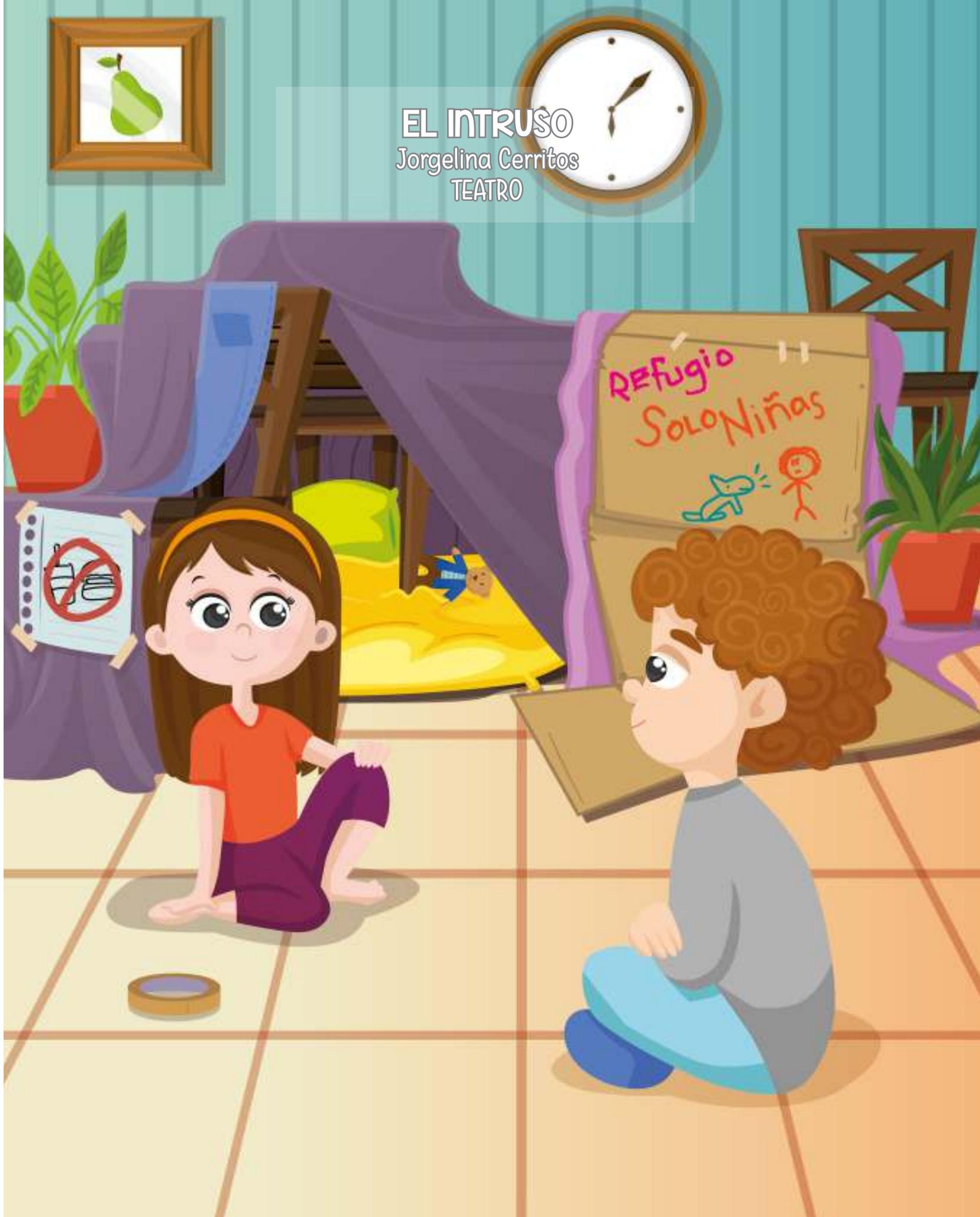


Tengo dientes en la mano
y camino de ladito.
Mi tamaño es de enano
y me escondo rapidito.

(El cangrejo)

EL INTRUSO

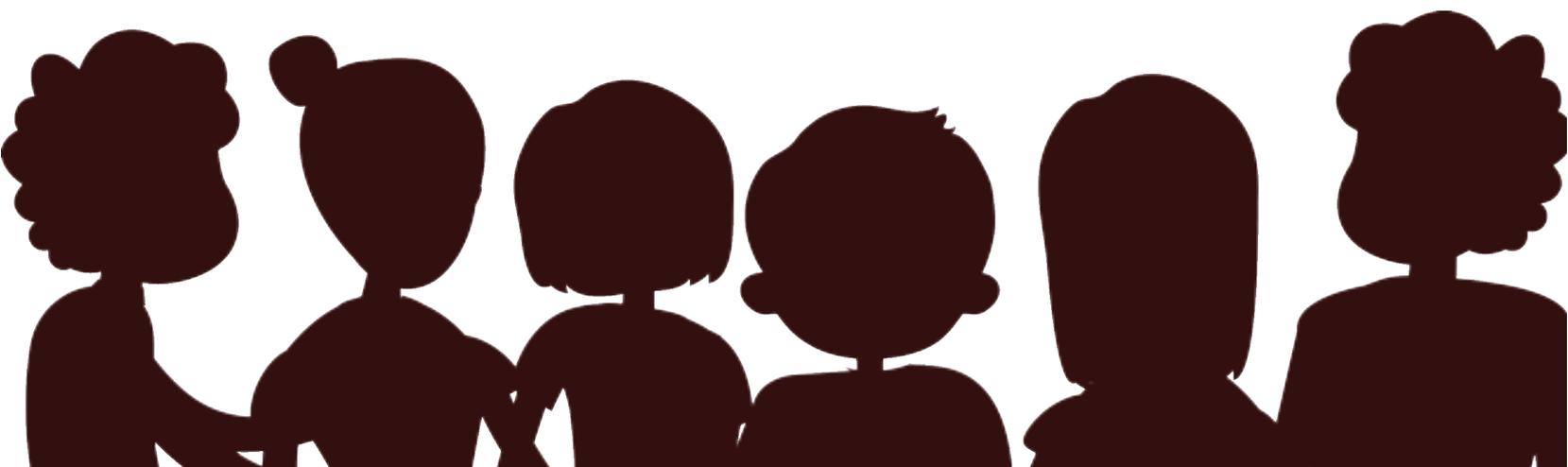
Jorgelina Cerritos
TEATRO





JORGINA CERRITOS

Jorgelina se consagra como dramaturga al obtener el año 2010 el prestigioso Premio Literario Latinoamericano “Casa de las Américas” en la categoría de Teatro por su obra “Al otro lado del mar”, considerado uno de los reconocimientos más valiosos recibidos en su vida literaria, siendo una de las pocas en obtener el reconocimiento en la rama de teatro en ese certamen celebrado desde hace más de medio siglo en Cuba. Finalmente, en 2011, con su obra “Vértigo”, obtiene el V Premio de Teatro Latinoamericano “George Woodyard” que otorga la Universidad de Connecticut (Estados Unidos).



EL INTRUSO

PERSONAJES

Sol

Es una niña de ocho años que pasa sola la mayor parte del tiempo, muy imaginativa y autosuficiente. Vive solo con su mamá, quien está a punto de tener un bebé. Ha vivido junto a ella varias rupturas familiares. Su nombre es Soledad pero, al ir comprendiendo en carne propia lo que esa palabra significa, decidió llamarse únicamente Sol. Solo tiene dos amigos: su vecino, a quien llama *El Colocho*, y su perro imaginario, al cual no sabe aún cómo nombrar.

El Colocho

Es un niño de siete años, de pelo ensortijado, que llega a jugar con Sol cada vez que su mamá le da permiso, y aunque quisiera pasar más tiempo con ella, se despide sin renegar al momento que lo mandan a llamar. Es muy inocente e impresionable, por lo que fácilmente cae en las situaciones que su amiga propicia, y siempre está tratando de descubrir lo que hay de cierto en las aventuras que vive con ella. Todo sucede alrededor de la mesa de comedor, antigua, grande y pesada, de casa de Sol.



ESCEÑA I: EL REFUGIO

(Sol entra al comedor cargando un bulto de mantas, pitas, bolsas y algunos implementos de cocina, que deja caer a los pies de El Colocho, quien esta inmóvil frente a otro bulto de botes, ropa, lazos y algunas herramientas de construcción).

Sol. —¿Terminaste?

El Colocho. —Ni siquiera empecé.

Sol. *(Llamando a un perro)*. —¡Perrito, Perrito, ven Perrito!

El Colocho. —¿Estás segura de lo que estás haciendo?

Sol. —Totalmente segura. *(Sol empieza a separar los objetos)*.

El Colocho. —Yo no.

Sol. —Pones cosas como estas *(muestra una manta)* para el refugio, debajo de la mesa, y cosas como esta *(muestra una cuerda)* para la trampa, encima de la mesa.

El Colocho. —Sí, eso sí lo entiendo.

Sol. *(Vuelve a llamar)* —¡Perrito! ¿Dónde estás, chiquito?

El Colocho. —Si fueras a hacer una casa en un árbol lo entendería.

Sol. *(Volviendo a la tarea de separar objetos)* —¿Y en qué árbol?

El Colocho. *(Mostrando un bote)* —¿Y esto?

Sol. —Refugio.

El Colocho. *(Mostrando una caja)*. —¿Y esto?

Sol. —También. Y eso *(señalando varios objetos)*, trampa, trampa y trampa.

El Colocho. —Es que una casa debajo de la mesa no tiene sentido.

Sol. —No es una casa, es un refugio. Ya vas a ver. *(Empieza a cubrir la mesa con las mantas y hacer amarres con las cuerdas para sostenerla)*. Recorta esos cartones como para hacer rótulos. *(El Colocho se pone a recortar)*.

Sol. —¡Perrito bonito, sal de donde estés!

El Colocho. —¿Y un refugio para qué?

Sol. *(Disimuladamente imita un ladrido)* —Oí. Anda por ahí.

El Colocho. —¿Decime para qué?

Sol. *(Imita un gruñido)*. —Tené cuidado, que si te desconoce, te va a morder.

El Colocho. —Ese tu perro es de mentiras. *(Sol mira disgustada. El Colocho, se mete debajo de la mesa, que ya ha terminado de cerrar por tres lados, y desde adentro gruñe y ladra muy fuerte, mientras asegura una toalla que hará las veces de puerta)*.

Sol. —¡Tranquilo Tiny, tranquilo! ¡Él se lo pierde! Además, este será un refugio solo para niñas.

El Colocho. —¡Y para qué estoy ayudando si va a ser solo para niñas!

Sol. —¡No Tiny, no le hagas caso, no lo vayas a morder!

(El Colocho, que ya ha terminado de recortar, deja los cartones sobre la mesa.)

El Colocho. —Ya me voy. *(Sol imita gruñidos más fuertes)* ¡Y estoy seguro de que ese tu perro es de mentiras! *(Sol, molesta, sale del refugio. En uno de los cartones hace un dibujo que indica “Para niñas” y retando a El Colocho lo pone sobre la mesa. Se mete de nuevo y cierra la puerta)*.

El Colocho. —Vos no tenés un perro y si lo tuvieras no podría estar ahí porque solo es para niñas. . .

Sol. *(Ladrando muy fuerte)* —¡No Sparky, no le hagas caso, no lo vayas a morder!

El Colocho. —¡Ese perro es un intruso! *(Abruptamente, Sol sale de debajo la mesa)*.

Sol. —Claro que tengo un perro que no es de mentiras y que no es un intruso. Él puede estar ahí porque aquí dice *(hace el dibujo de un perro)* “Perros Bravos”. Un intruso es el que está por venir a esta casa y para protegerme de él, es que este refugio me va a servir. *(Se vuelve a meter)*.

El Colocho. —¿Un intruso está por venir?

Sol. —¡Como lo oís!

El Colocho. —Sole, Sole. . .

Sol. *(Desde dentro)* —¡Y no me digas así!

El Colocho. —¿Cuál intruso, Sol? ... *(Sol no contesta)*... Sol... Traje unos guineos, Sol... *(Ella saca un rótulo con dibujos que indica "No comidas ni bebidas")* Y unas galletas para... para tu perrito ese...

Sol. —Ya tenemos galletas.

El Colocho. —Si vos querés podemos comer los tres juntos...

Sol. —“No comidas ni bebidas”... Eso dice el rótulo.

El Colocho. —¿Vas a comer sola, Sole? *(Sol se asoma por la puerta del refugio, muy molesta)*.

Sol. —¡Que no me digas así! ¡Sol, sólo Sol!

El Colocho. —¡Vas a comer sola, Sol!

Sol. —Si, voy a comer sola otra vez, Colocho... *(Se miran por un instante. Él le ofrece los guineos y las galletas para perro)*.

El Colocho. —Comamos y me contás de ese intruso que decís que va a venir...

Sol. —Pero ahí afuera tenemos que comer.

(El Colocho asienta. Ella saca una manta del refugio y la pone en el suelo. Él pone los guineos y las galletas. Se sonríen y se sientan).

El Colocho. —¿Y... Sparky?

Sol. —Roco.

El Colocho. —Ah, bueno, Roco, ¿no va a comer?

Sol. —Es un poco tímido pero en cualquier momento viene... ¡Roco, Roco! *(Lanza hacia dentro del escondite una galleta. Disimuladamente ladra)*. Te dijo gracias.

El Colocho. —Yo no oí nada.

Sol. *(Lanza otra galleta y con disimulo vuelve a ladrar)*. —¿Oíste?



El Colocho. —¡Ahora sí! (Ríen)

(Como viniendo de la casa vecina, suena en volumen muy alto un fragmento de la canción “Acvarela” mientras, de forma inaudible, Sol y El colocho platican, ríen y bromean).

ESCENA 2: EL INTRUSO

(Sol está intentando meter a El Colocho al refugio. Él se resiste).

El Colocho. —¡No quiero, no quiero!

Sol. —¡Tengo que contarte algo!

El Colocho. —Contámelo aquí.

Sol. —¡No puedo!

El Colocho. —¿Por qué?

Sol. —Nos pueden oír.

El Colocho. —Si no hay nadie.

Sol. —Entremos.

El Colocho. —¡Es que no puedo!

Sol. —¿Pero, por qué?

El Colocho. —Porque vos pusiste ahí que solo es para niñas.

Sol. —¡Y solo por eso! Vaya, espérate, ya vas a ver. *(Ella lo suelta. El trata de escaparse. Lo atrapa y manteniéndolo agarrado de la camisa toma otro cartón, dibuja un niño y lo pega en el rotulo de la niña).*

Sol. —¡Vaya, ahora entremos!

El Colocho. —¿Y Roco?

Sol. —¿Quién?



El Colocho. —Roco. . . Tu perro. . .

Sol. —¡Ah, Pepinillo!

El Colocho. —¿Quién?!

Sol. —Pepinillo, mi perro, sí, ¿qué pasa con él?

El Colocho. —¿No me va a morder?

Sol. —Ahorita hablo con él (*Sol se asoma dentro del refugio*). Pepinillo, échese, salte, hágase el muerto. (*Desde dentro ladra y jadea. El Colocho trata de asomarse a ver. Ella lo impide*). ¡Pelota, Pepinillo, pelota, tráigala! (*Ella lanza una pelota y ladra*). Se fue. Ahora sí, entremos.

(*Sol entra en el refugio. Con cierto temor, El Colocho entra tras ella. Se meten debajo de unas mantas. Ella enciende una linterna y susurra*).

Sol. —¿De verdad quieres saber?

El Colocho. —Sí.

Sol. —Está bien. . . Hay un intruso que está por venir.

El Colocho. —¿Un intruso nuevo, aparte de tu perro?

Sol. —Mi perro no es un intruso. No le hace mal a nadie y yo lo inventé.

El Colocho. —¡Es de mentiras, lo sabía!

Sol. —Quise decir, lo invité. (*Ladrando disimuladamente*). Oí, por ahí anda.

El Colocho. —¡Está bien, es de verdad. . . ! Dale.

Sol. —Es un intruso terrible.

El Colocho. —¿Y dónde viene?

Sol. —Eso no sé. . .

El Colocho. —¿Y cuándo viene?

Sol. —Eso es lo peor.

El Colocho. —¿Estás segura?

Sol. —Más que segura.

El Colocho. —¿Y no le has dicho nada a tu mamá?

Sol. —No la quiero asustar con las cosas terribles que dicen de él.

El Colocho. —¿Cómo qué cosas?

Sol. —Qué su papá le tienen tanto miedo que nomás supo que venía en camino salió huyendo de la casa, que desde antes de nacer lo oye todo y da de patadas cuando algo no le gusta, que con él yo me voy a caer de las motos, que mi abuelo se ha vuelto loco y va a matar una gallina y que cuando venga, mi mamá no va tener solo una boca que alimentar, sino que dos.

El Colocho. —Es terrible.

Sol. —Y es horrible.

El Colocho. —¿Es un monstruo?

Sol. —Peor. Un *alien* o algo así. Dicen que es rosado, rosado, como si no tuviera piel, que es arrugado y con una cabeza pelona y puntuda. Que se mueve como si nadara en el aire y que los ojos, aunque los tiene abiertos, no te miran.

El Colocho. —Qué horrible ¿Y qué vas a hacer?

Sol. —Qué vamos a hacer.

El Colocho. —Qué vamos a hacer, ¿quiénes?

Sol. —Curly, vos y yo. (*Con disimulo, ladra, gruñe y aúlla*). Tranquilo, Curly. Tranquilo, muchacho, tranquilo.

ESCEÑA 3: LA ESPERA

(De la mesa se abre hacia todos lados una trampa que semeja una enorme tela de araña. Le cuelgan lazos, recipientes, bolsas con agua y todo tipo de artefactos útiles para la caza. Sol y El Colocho vigilan. Atardece).

Sol. —¿Ves algo?

El Colocho. —Negativo.

Sol. —Dame tu posición.

El Colocho. —En cuclillas, Señor.

Sol. —¿Seguro que no ves nada?

El Colocho. —¡Seguro, Señor!

Sol. —¡Bombacho, Bombacho, cambio! *(Con disimulo, gruñe)*. ¿Tampoco ves nada, Bombacho? *(Con disimulo, chillá, en señal de negación)*. Entonces, cambio y fuera. . .

(Sol interrumpe el juego. Se asoma a la puerta. Espera. Nadie llega, se sube a la mesa para ver más lejos. Oscurece).

El Colocho. —¿Qué pasa?

Sol. —Mi mamá no regresa. . .

El Colocho. —Ya va a venir, vas a ver.

Sol. —¿Y si el intruso se la llevó?

El Colocho. —¿Pará dónde?

Sol. —Lejos de mí. . .

El Colocho. —¡Cómo vas a creer!

Sol. —Todos los que han vivido aquí se han ido lejos. . .

El Colocho. —Tu mamá no.

Sol. —Desde que está embarazada pasa triste y cansada. . .

El Colocho. —No te preocupes. . . ya va a venir. . .

Sol. —¿Y si no?

El Colocho. —Bombacho, Bombacho. . . ¿venía que cachorro? . . . ¿Dónde estará?

Sol. —Vigilando, en su posición.

El Colocho. —Es que ya casi me voy a ir para mi casa. . .

Sol. —¿Ya?



El Colocho. —Ya va a venir mi mamá.

Sol. —Entonces, andate ya.

El Colocho. —¡Bombacho, vení...! ¡Tenés que cuidar a Sol, perrito...!

Sol. —Yo me sé cuidar sola.

(Quita todos los rótulos y se mete bajo la mesa).

El Colocho. —Me tengo que ir... ahí viene mi mamá... Vengo mañana. *(Ella saca un rótulo que indica "No entrar").* Ya vas a ver que ya va a venir. No creo que el intruso se la haya llevado.

(El Colocho se va. Sol sale del refugio, se sube sobre la mesa para ver hacia afuera, desde donde se escucha a El Colocho riendo con su mamá. Hala el mecanismo que activa la trampa. Le cae encima. Llora. A lo lejos las notas de "Claro de luna" inundan la escena).

ESCENA 4: LA LLEGADA

Entre los restos de la trampa, Sol se ha quedado dormida. En sus sueños, una sombra extraña y sigilosa se acerca a ella, dejando un bulto informe a su lado.

Cuando despierta, hay en el suelo, frente a ella, un viejo moisés de mimbre. Ella intenta ver lo que hay adentro. Lentamente se le va aproximando. Con cuidado quita la mantilla que lo cubre. Se queda quieta. Perpleja. Se asoma en su rostro una pequeña sonrisa. Mira a su alrededor. Percibe a su mamá en el cuarto. Vuelve a mirar al bebé. Dudosa, acerca su mano para tocarlo. Le dice algo en susurro. Se queda como esperando una respuesta. Del moisés asoma un par de manitas. Ella, sonríe y se las agarra, mientras mira hacia la puerta, donde sabe que El Colocho ha estado esperando.

Sol. —¡Colocho, Colocho! *(El Colocho se asoma).* Vení a ver.

El Colocho entra con cuidado. Pone una bolsa en el suelo y se acerca. Llenos de asombro, miran al bebé.

El Colocho. —Es tan chiquitito.

Sol. —Y suave y rosadito. Me mira, sus ojos me miran y me da sus manitas.

El Colocho. —¿Él es el intruso, Sol?

Sol. —No, Colocho, él es mi hermanito. *(Se miran y sonríen).*

El Colocho. —Traje algo para vos.

Sol. —¿Para mí?

(De la bolsa que dejó en la entrada, saca un perro de juguete que le ofrece a Sol).

Sol. —Pero este perrito es tuyo.

El Colocho. —Ahora es de ustedes. *(Le da cuerda y lo pone en el suelo. Hace un par de giros y empieza a ladrar).*

Sol. *(Emocionada)* —¡Perrito Tiny Sparky Roco Pepinillo Bombacho de la Montaña!

El Colocho. —¿De la Montaña?

Sol. —Es su apellido, ¿O qué pensabas, que no llevaba el apellido de su familia? *(Se carcajean).*

(Mientras el perro ladra y hace piruetas El Colocho rodea el moisés con los dibujos de una mamá, una niña, un bebé y un perro. Sol lo complementa con la figura de un niño).





GANADORES 2019

EL PERICO TITO GARBANCITO
Antonio Teshcal
CUENTO

CANCIONES DE SOL Y LUNA
Jennifer Valiente
NANAS

LA GOTITA SALTARINA
Ramiro de Jesús Chámul
CUENTO

CANCIONES DE CUNA Y CANCIONCILLAS
Metzi T. Rosales
NANAS

ALMUERZO

MAURA ECHEVERRÍA

A la hora del almuerzo,
¿sabes lo que más me agrada?

Es la risa del tomate
en el plato de ensalada.

EL PERICO TITO GARBANCITO

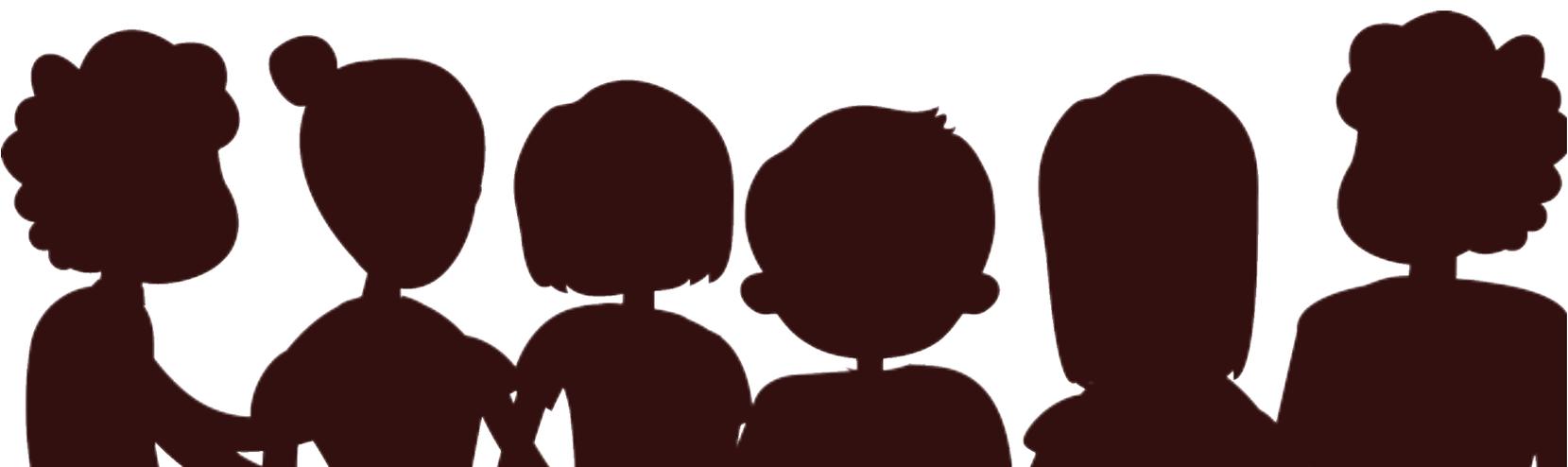
Antonio Teshcal
CUENTO





ANTONIO TESHCAL

Rudy Anthony Ramos Sosa nació en Quezaltepeque, La Libertad, en 1984. Allí vivió toda su niñez en una casa pequeña pero acogedora, ubicada en la zona urbana. Su madre, Leticia Sosa, le enseñó a leer y escribir antes de entrar a la escuela. Escribe bajo el nombre de Antonio Teshcal. Se licenció como médico veterinario zootecnista en la Universidad de El Salvador, donde actualmente es catedrático de química, y es miembro de la Red de Investigadores Salvadoreños (REDISAL). En literatura ha obtenido diversos premios y publicado los poemarios "Invierno" (2009) y "Péndulo" (2015).



EL PERICO TITO GARBANCITO

El perico Tito Garbancito recordaba cuando fue sacado de su hogar, llamado talchinol, donde vivía con sus papás pericos. El talchinol estaba en lo alto de un árbol, cerca del río. Después de estar encerrado en una tumbilla, junto a otros pericos polluelos, fue llevado él solo dentro de una caja de cartón llena de agujeros, con papel periódico en el fondo.

Y aunque Tito Garbancito no había salido antes del talchinol, aun así tenía muchos recuerdos. Desde sus dulces sueños, cuando todavía estaba cobijado en el cascarón de su huevo, mientras Mamá Perica lo empollaba, desde entonces conocía el alegre griterío de sus hermanos mayores, de sus papás, el de sus abuelos. Ya distinguía el sonido del río y del bosque lleno de árboles de diversas formas, de todos los demás seres que ahí vivían, algunos emplumados como sus papás pericos, pero de diferentes tamaños y picos.



Sin que nadie le contara, Tito Garbancito sabía que arriba del talchinol todo era verde, y que arriba el espacio se hacía azul y extenso. Sabía que el viento lo llamaba con su rumor, que las nubes eran suaves, que el agua era dura cuando llueve pero fresca cuando se une al río. También sabía que los pericos debían ir de un lugar a otro buscando su comida, esas frutas dulces y de diferentes colores, que de solo imaginarlas ya le apetecían.

Tito Garbancito veía por primera vez aquel rostro que se asomó a la caja en la que lo llevaban. Era un niño y parecía ser agradable. Y cuando fue sacado de la caja vio que estaba dentro de otra caja más grande, con puertas, ventanas y techo muy bajo. Esa caja era la casa del niño, pero no se comparaba en nada al bosque que él soñaba, ni tan grande ni hermosa siquiera. Entonces a Tito Garbancito lo pusieron en el brazo de un árbol muerto. El niño era quien se ocupaba de él. Le daba la masa para comer y le ponía agua en un recipiente. Cuando llegaba la noche lo guardaba en la caja de cartón llena de agujeros, con papel periódico en el fondo. En esa caja dormía Tito Garbancito soñando sus recuerdos.

Y aunque el rostro del niño era siempre sonriente, y le acariciaba sus alas y le repetía palabras, el perico Tito Garbancito seguía extrañando el griterío alegre de otros como él, extrañaba el verde del bosque y el azul del cielo, el rumor del río y en especial el viento. Se sentía triste y solo quería dormir para soñar los recuerdos de cosas que nadie le había contado, pero que conocía desde que estaba cobijado en el cascarón de su huevo, mientras su Mamá Perica lo empollaba.

Tito Garbancito extrañaba tanto el viento que un día, cuando las plumas le crecieron por completo, empezó a agitar las alas con fuerza y se lanzó del palo donde permanecía. Por un momento Tito Garbancito voló, y sintió que estaba cerca de sus recuerdos soñados. Pero como la caja donde vivía el niño no era grande no tardó en llegar a una pared y luego a otra. Logró esquivar las paredes, pero la falta de viento que lo sostuviera lo obligó a agitar más fuerte sus alas. Tito Garbancito se cansó y cayó al suelo. Entonces aquel niño que siempre le había sonreído lo miró diferente, y después de recogerlo le cortó las plumas de las alas con unas tijeras. Tito Garbancito gritó suplicando que no le cortaran las plumas de las alas, pero el niño no le entendió.

Desde ese día, Tito Garbancito se puso muy triste, ya no quería comer ni tomar agua. De nada servían los mimos que el niño le hacía, porque eso no lo alegraba. Tito Garbancito solo quería dormir porque así soñaba con volar, con gritar alegre en el viento junto a otros pericos, quería cruzar el verde del bosque, y volar alto hasta sentir las suaves nubes en el azul extenso del cielo.

Y entonces, Tito Garbancito se puso tan triste que se durmió para siempre. El niño también se puso triste cuando vio que Tito Garbancito no despertó, pero entendió que ningún perico debía ser sacado de su hogar, de su talchinol, no debían separarlo de sus papás pericos. Porque todos los pericos, como Tito Garbancito, tienen sueños de recuerdos que heredan desde que están cobijados en el cascarón de su huevo, mientras Mamá Perica los empolla. Y si cuando les crecen las plumas de las alas no cumplen sus sueños de atravesar el verde de los árboles del bosque, llenos de frutas de todos colores y sabores dulces, sus sueños de cruzar el azul extenso del cielo y las suaves nubes, sentir el agua dura cuando llueve, pero fresca cuando se une al río, en fin, sus sueños de ser pericos libres, entonces se duermen para siempre tratando de alcanzar, en el recuerdo, su sueño perdido.



CANCIONES DE SOL Y LUNA

Jennifer Valiente

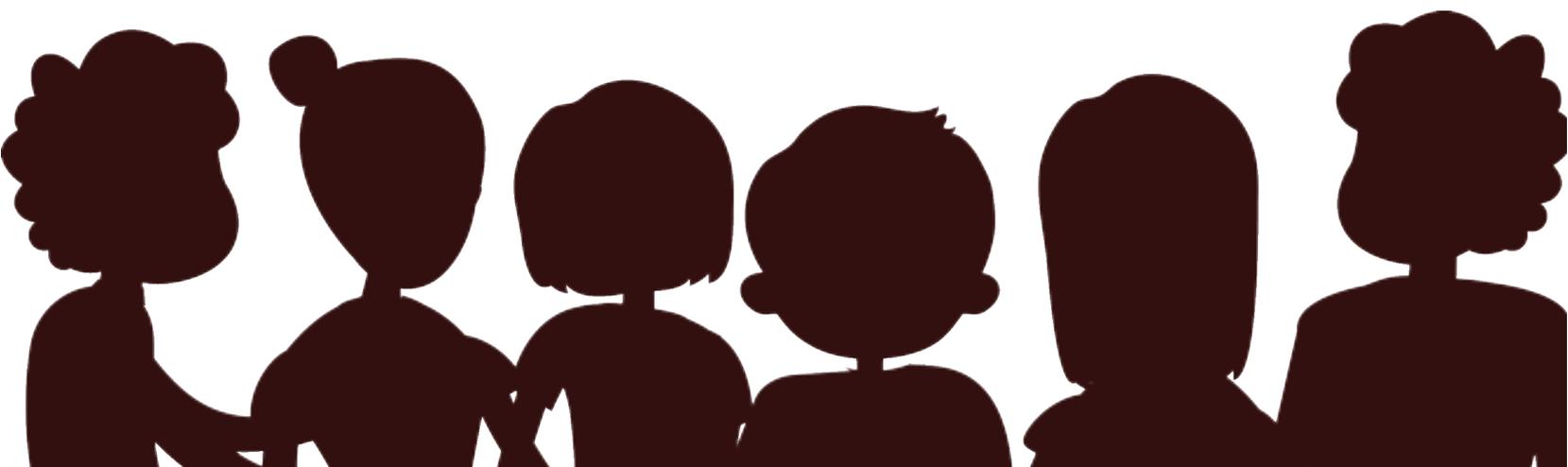
NANAS





JENNIFER VALIENTE

Jennifer Rebecca Quintanilla Valiente es artista escénica y escritora. Ha ganado diversos premios nacionales e internacionales en poesía, narrativa y dramaturgia, entre ellos, la VII Bienal de Dramaturgia Femenina “La escritura de las diferencias” celebrada en Cuba en 2015, con su pieza “Ninpha”. Está involucrada en diversos proyectos culturales relacionados al teatro y la literatura en la región. Es directora artística de El Tiet.



CANCIONES DE SOL Y LUNA

CANCIONES DE SOL

La canción del señor Sol

Ya amaneció,
salió el señor Sol,
su calorcito
a todos nos dio.

Me canta mamá,
me besa papá,
la abue sonríe
y yo río más.

Ya amaneció,
salió el señor Sol,
el patio ilumina,
contenta yo estoy.

Después del baño
chichita tendré,
mientras me asoleo
las nubes veré.

Ya amaneció,
salió el señor Sol,
su calorcito
a todos nos dio.



La canción del Baño

¡Splash!... ¡Splash!...
Glu, glu, glu,
qué rica el agua
de los guacalitos,
haciendo chorritos,
haciendo buchitos,
haciendo burbujas
de puro jabón,
quedo bien limpiecita
y duermo mejor.

¡Splash!... ¡Splash!
Glu, glu, glu,
qué rica el agua
de los guacalitos,
agüita asoleada
para el baño de hoy.

La canción del Guagua

Chiquito y café
por ahí me ves,
yo soy el perrito,
soy el más bonito.

Guau, guau,
tip, tip,
au, au.

Te ladro una vez,
te muevo la cola
y doy media vuelta
si cuentas a tres.

Guau, guau.
¡Tip, tip,
au, au!



La Canción del Miau

¿Qué es eso que veo
y que dice miau?
Los ojos entorna
y mueve la cola,
lo quiero agarrar
y de un solo salto
se va a la ventana
y dice miau.

CANCIONES DE LUNA

La canción para irse a dormir

A la mime amora,
botón chiquitito,
a la mime amora
de mi corazón,
el amor arrulla
y canta canciones,
prepara sopitas
y sin empujones
hace el oficio,
cose calcetines,
y a la nocecita
el amor, amora,
despeja las sombras
para dormir bien.

A la mime, amora,
botón chiquitito
de mi corazón,
el amor es llama,
se lleva las sombras
y a la mañanita
todo irá mejor.



La colcha peluda

La trajo la abue,
mi colcha peluda,
suave y calentita
como ninguna.

A veces mamá
la lava y la tiende,
dice que está sucia,
yo no sé que tiene.

A mí no me gusta
cuando se la lleva,
y la extraño mucho,
mi colcha peluda.

Cuando la regresa
huele diferente,
y hasta se siente
ya menos peluda.

Pero yo la abrazo
y pronto regresa
su blanda tibieza,
su lindo regazo.

Debe tener magia
mi colcha peluda
desde que la trajo
la abue a mis brazos.



Un cuento

Papá abre el libro
y me lee un cuento,
con dibujos grandes
de todos colores.

Me gusta oírlo:
hace las voces
de los animales
y habla chistoso.

Lee el mismo cuento,
yo no quiero otro,
casi me lo puedo
de tanto que lo oigo.

Termina el cuento,
también los colores,
papá me da el beso
de las buenas noches.



Nana de los sueños

A la mime, mime,
mi niño pequeño,
a dormirse luego
que vienen los sueños.

A la mime, mime,
sueños tan bonitos
son los que ya tiene
mi niño chiquito.

A la mime, mime,
ángela adorada,
pon ya tu mejilla
en la suave almohada.

A la mime, mime,
de niños y niñas,
sueños que se crecen
igual que la vida.



Nana de la niña que no quiere dormir

Duérmase mi niña,
ya no se desvele,
pájaro de luna
en sus ojos vuele.

Duérmase mi niña,
ya no llore más.
¿No quiere dormir?
Se duerme mamá.

Mamá está cansada,
papá cabecea,
¿y la niña, niña?
¡Solo ella despierta!

Duérmase mi niña,
con su travesura
se muestra risueña
y hasta palmorea.

Duérmase mi niña.
¿No quiere dormir?
¿No quiere chichita
mi bello alhelí?

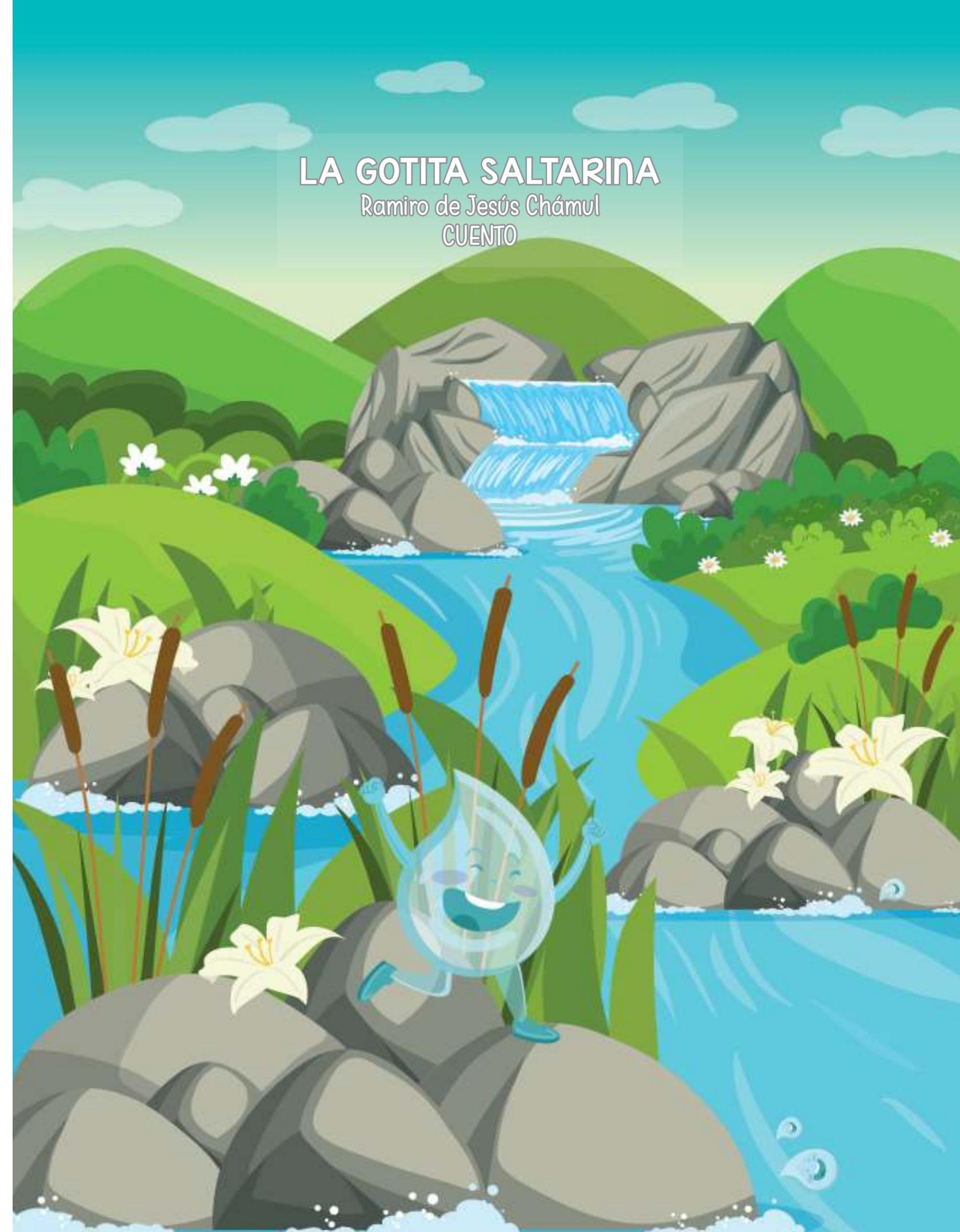
Al fin ya se duerme,
hay que hacer silencio,
no sea que despierte
y a empezar de nuevo.



LA GOTITA SALTARINA

Ramiro de Jesús Chámul

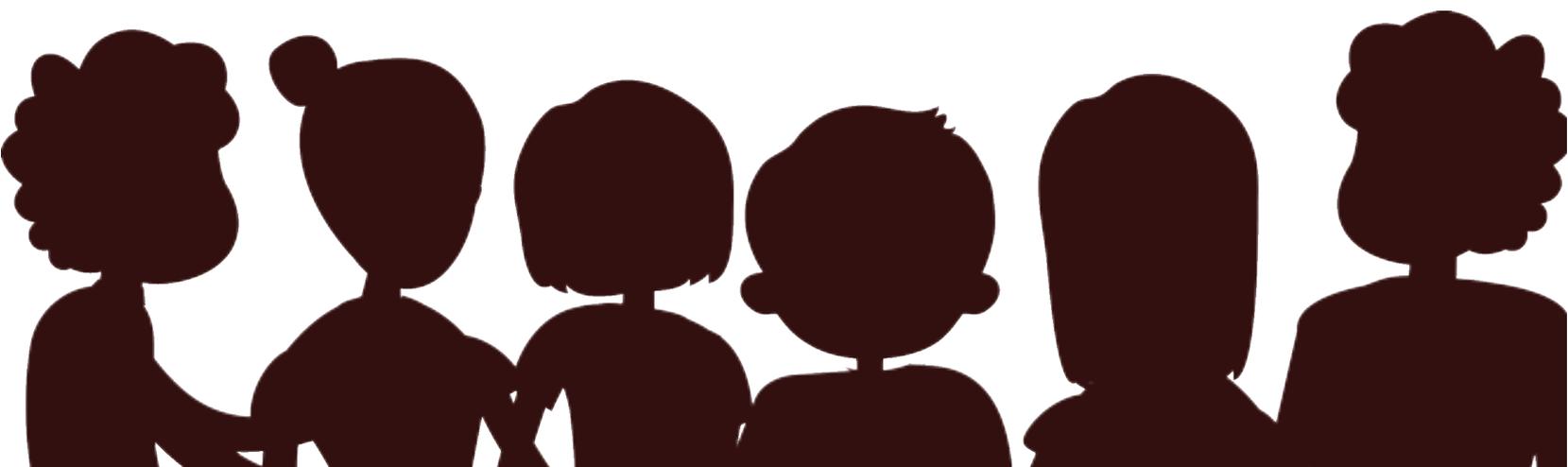
CUENTO





RAMIRO DE JESÚS CHÁMUL

Ramiro de Jesús Chámul Quiñonez, nació en Santa Ana en 1977. En la Universidad “Rafael Landívar”, de Guatemala, obtuvo el título de Profesor de Enseñanza Media en Filosofía, y en 2019 de Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de El Salvador. Desde su infancia, la literatura ha ocupado un lugar preferencial en su vida. Sus obras son: “Flor de Café” (novela), “Inírida la Flor de la Sagrada Lujuria” (Novela) y “Cuentos del corazón” (cuento).



LA GOTITA SALTARINA

Clarita era la gotita más inquieta del río, le gustaba saltar de roca en roca o deslizarse sobre las hojas de los lirios como un improvisado tobogán. Sus hermanas la perseguían por todas partes pues, siendo ella la más pequeña, temían fuera a parar cerca de algún odioso remolino que la convirtiera en espuma. Su madre, Nube Blanca, siempre les recomendaba a sus hijas el cuidado que debían tener con las fuertes crecidas, las inundaciones y cualquier tipo de contaminación que pudiera poner en peligro su pureza, tarea que resultaba muy difícil sobre todo cuando Clarita jugaba a las carreras con los hijos del señor Ventarrón. “Clarita”, –decía su madre una mañana–, “te has levantado muy temprano, tus hermanas aún duermen, deberías quedarte otro rato en la cama”. “¿Dormir? No, mamá, mira que el día me está esperando ya, mis amigas las ninfas, las gladiolas, margaritas y begonias levantaron ya su cara al sol”. “Sí” –dijo su madre– “y debes saber que el calor del sol puede hacerte mucho daño. Qué tal si te sientas sobre una roca y...”

“Me evaporo... sí, ya lo sé. Pues no te preocupes, las rocas del río son mis amigas y jamás permitirán que eso pase”. Nube Blanca observó con angustia cómo su pequeña hija se sentaba en la corriente para iniciar su recorrido, mientras cantaba y saludaba a los habitantes de las orillas: “Soy Clarita, muy bonita y bondadosa, buenos días ruiseñor, ¿cómo está señora rosa?”. Su padre, el manantial más respetado de los alrededores, se sentía orgulloso de tener a una hija tan graciosa y apreciada por todos los que la conocían. Pero un día sucedió algo terrible. Clarita regresó a casa con mucha fiebre, sus ojos radiantes habían perdido su brillo habitual. No fue capaz de probar alimento, temblaba de frío. Su madre, muy preocupada, le colocó la mano sobre la frente y exclamó con espanto: “¡Clarita se evapora! Es hora de llamar al médico” –dijo el manantial, muy decidido–. Los chorros más fuertes, los pececitos de color, el ruiseñor, los lirios y todos sus amigos se ofrecieron a colaborar, por ahora lo más importante era ir en busca del doctor, quien sin duda explicaría la causa de la enfermedad y buscaría una posible cura, Clarita estaba en verdadero peligro de morir. Era casi ya de madrugada cuando el señor Rocío, médico de la familia, tocó a la puerta. El señor Manantial abrió muy presuroso. “Buenos días” –dijo el rocío– “permítanme examinarla”. “Pase, por favor” –dijo Nube Blanca, corriendo la cortina de la habitación donde Clarita deliraba–. Después de unos minutos, el médico salió, terminando de guardar sus instrumentos. “¿Es algo grave?” “Sí” –contestó el médico, aclarando la voz– “su pequeña hija Clarita se acercó demasiado a un estanque de aguas contaminadas, al parecer ahí llegan desperdicios de las grandes fábricas de la ciudad. No es difícil considerar lo insano en estos desagües con solo ver su color, es posible que la pequeña haya resbalado y entrado contacto con ellas”. “¿Hay algo que se pueda hacer para salvar a nuestra hija?” –interrumpió Nube Blanca–. “Sí” –respondió el rocío– “deben darle este jarabe a base de aire fresco y perfumado con las flores del arroyo. Por nada del mundo permitan que se vuelva a levantar sin estar bien arropada, debe tomar su alimento con mucho cuidado y, por ahora, mucho reposo. Ah y eso sí, controlen sus paseos, nada de acercarse a esas aguas con basura y sustancias raras que los humanos utilizan

hasta para comer. Yo me retiro pero estaré pendiente de su evolución”. “Muchas gracias, doctor Rocío, haremos todo lo necesario para cuidar de ella”. Con los cuidados de sus padres y hermanas, Clarita se fue reponiendo. Los pájaros del bosque se paraban en su ventana para entonar las melodías más dulces. El airecillo de la mañana se esforzaba por transportar hasta la habitación el aroma de las flores más frescas. El sol se asomaba con delicadeza para no lastimar con sus rayos la piel delicada de la gotita. Y un día de primavera en que el cielo no admitía nube alguna y por el pasto verde florecillas amarillas asomaban su rostro con timidez, volvió a escucharse la voz de Clarita, quien, plenamente restablecida, volvía a embellecer el río con su voz musical, saltando de roca en roca, viviendo para todos aquellos que siempre necesitarán una gotita de agua.

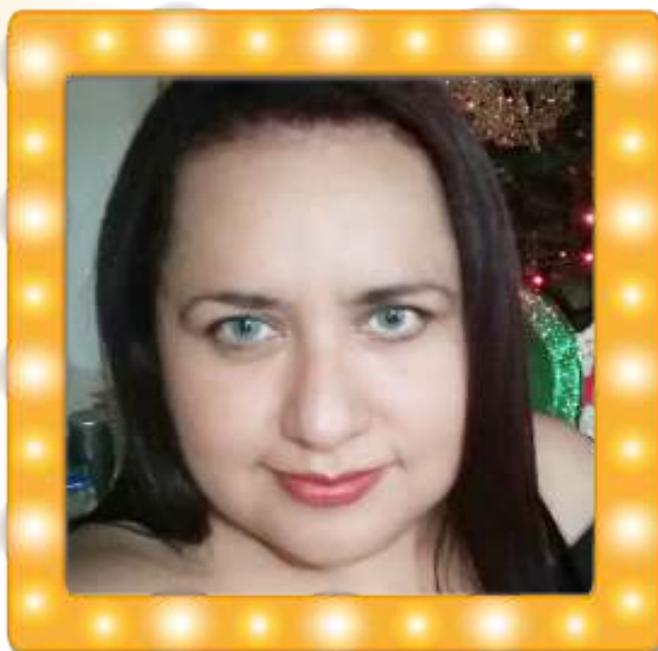


CANCIONES DE CUNA Y CANCIONCILLAS

Metzi T. Rosales

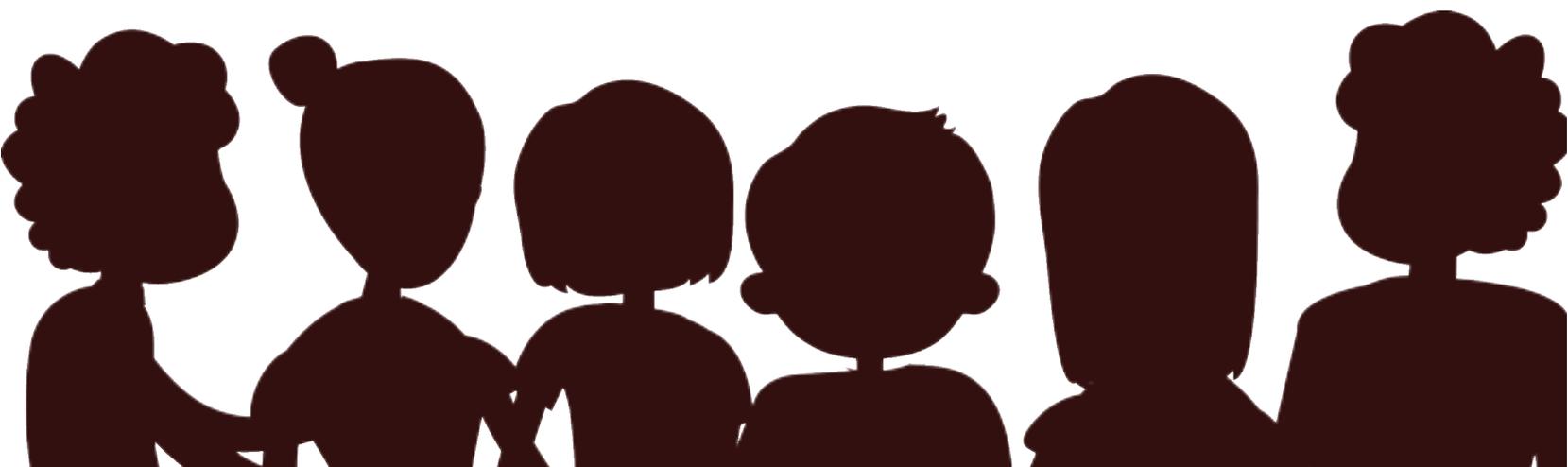
NANAS





METZI TAHUIL ROSALES

Nació en San Salvador, el 9 de febrero de 1977. Hija de profesores, siempre estuvo rodeada de libros y muchos juguetes. Su pasión por la lectura se fue desarrollando desde niña. Es graduada de la Licenciatura en Periodismo en la Universidad de El Salvador y posee una Maestría y Doctorado en Comunicación y Desarrollo para el Cambio Social de la Universidad de Málaga, España. En el 2006, recibió placa de reconocimiento “Promoción del arte y la cultura” por impulsar los valores, la cultura, la danza y el teatro siendo docente. En el 2001 y 2002 ganó premios en fotografía como periodista.



CANCIONES DE CUNA Y CANCIONCILLAS

Nanas de la Tía

Monedita de oro,
dulce chiquitín,
duerme, te lo imploro,
ya vete a dormir.

La abejita duerme,
duerme tú también,
mañana temprano
te abrazo, mi bien.

Un beso a tu frente,
otro a tu chin chin,
mira, ya no suena,
duerme chiquitín.

Duerme ya la luna,
duerme tú también,
mecaré tu cuna,
duérmete mi bien.

Ya te voy dejando,
te arroparé bien,
cierra tus ojitos,
duérmete mi bien.

Tu mamita duerme,
duerme tú también,
duérmete cielito,
duérmete mi bien.



Canto a la Luna

Lunita, lunita
de cara bonita,
venite chiquita
que es hora de entrar.

Los niños en casa
despiertan recién,
ya vienen saliendo
para ir a estudiar.

Preparan sus cosas,
se van a marchar,
venite lunita
que es hora de entrar.

Ya las estrellitas
se van a dormir,
mañana temprano
te dejo salir.

Dormite lunita
de cara chiquita,
lunita, lunita,
vete a tu casita.

Lunita, lunita
de cara bonita,
venite chiquita
que es hora de entrar.



¡A comer!

Dulce niño bueno, ángel de mi ser,
ha llegado la hora, la hora de comer,
cantaremos juntos, como mi mamá,
luego a la camita, luego de cenar.

Bebe tu lechita, junto a tu papá,
soba tu pancita, después de jugar.

Mira los ojitos de tu mami, así,
fijo, fijo, fijo, y ella le hace “chis”.

Quieres crecer fuerte como tu papá,
toma tu lechita, bebe sin parar. . .
Ella te acaricia, ¡cómo te ha de amar!
Canta, canta, canta sin parar.

Abre tu manita, vuévela a cerrar,
mira que mamita ya se va a marchar.
Bebe tu lechita, bebe sin parar:
Bebe, bebe, bebe leche sin parar.

Yumi, yumi, yumi, hago gluglu glú,
como yo primero, luego comes tú.
A la gu gu gaga gaga gugu tú,
bebo mi lechita, luego bebes tú.

Duérmete mi cielo, luego de comer.
Ya duerme llenito, ángel de mi ser.
Hora de tu leche que te hará crecer,
bebe, bebe, bebe niño de mi bien.



Agüita

Bebe ya, un poco más,
mucha agua hay que tomar,
glu, glu, glá, gla, gla, glú,
saludables hay que estar.

Mañanita

Mañanita chiquitita
viene pronto a levantar
de la cuna a su chiquita
y ahorita va a llorar.

Tranquilita niña buena,
ya te cambio tu pañal.
Luego, luego, como un juego,
yo te meto en tu corral.

Mañanita, mañanita,
viene pronto a levantar
de la cuna a su chiquita,
mañanita tan bonita.



¡Levántate Sol!

Mira el sol, viene ya, y la luna se ocultó,
ya mamita salió, la lechita a mí me dio.
Uno, dos, cuento y saz, me imagino que saldrás.
Levántate ya, cuento y cuento y ya vendrás,
el rayito que me das, sol que alumbra mi portal.

A llorar, a llorar, a pedir de tu calor.
Brilla, brilla, con amor, solecito de mi amor.
Levántate sol, hasta arriba con amor.
Levántate sol, hasta arriba con amor.



A Dormir

A dormir, a dormir,
todo el mundo a dormir,
y a soñar, a soñar,
con papá sin parar.



